

# EL GIRO ITALIANO

(Julio del 2010)



Por Pilar (hurdan)

## EL GIRO ITALIANO

Este viaje lo hicimos el mes de Julio de 2010. Lo iniciamos y terminamos Jesús y yo pero durante unos días se nos unió Jesulete. Decidí hacer un pequeño diario al que recurrir cuando la memoria me falle y de paso, para que alguno recuerde sus experiencias o le ayude en las futuras.

El recorrido italiano fue el siguiente:

Rapallo – Portofino – Santa Maria de Ligure – Levanto – Cinque Terre (Riomaggiore, Manarola, Corniglia, Vernazza, Monterosso)- Pisa – Lucca – Pistoia – Florencia – San Gimignano – Volterra – Monteriggioni – Siena – Orvieto – Roma- Pompeya – El Vesubio – Terni (Cataratas Marmore) – Perugia – Asís – Rávena – Bolonia – Padua – Venecia – Verona – Lago di Garda – Bérgamo – Milán – Turín-

### Día 1

Salimos de casa a las 11,30 de la mañana con la ilusión lógica del viaje y a la media hora, descubro que me he dejado la tarjeta sanitaria y tengo que volver por ella. Nada más dar la vuelta, se abre el frigorífico y se llena el suelo de cerezas rodantes cual canicas coloradas. Nos acordamos de nuestro primer viaje a Francia en el año 93 en el que nos pasó algo parecido pero con mantequilla y huevos rotos cubriendo todo el suelo de la caravana y con los niños pequeños protestando de hambre. Con este incidente, nos retrasamos media hora.

Decidimos ir por autovías y carreteras nacionales hasta San Sebastián, pero la carretera de Burgos, a la altura de Pancorbo está muy mal y Jesús va jurando en hebreo. En Donostia cogemos la autopista para cruzar la frontera y la dejamos en Dax para coger de nuevo la nacional que te lleva a Toulouse. Cruzamos pueblos, muy bien cuidados y limpios, por carreteras flanqueadas por altos árboles y campos de girasoles y maizales. Carreteras de las que me han privado en mi tierra con la excusa de que los árboles son un peligro para los coches. Cenamos en uno de estos pueblos y continuamos viaje hasta el área de autocaravanas de Gimont, cuarenta Km antes de llegar a Toulouse (Latitude (43.63014° 0.86942°)

El área se encuentra al lado de un lago, con sombras y muy tranquilo. El problema es que hace 29º dentro y fuera de la auto y el calor es un poco pegajoso. Conseguimos algo de corriente abriendo las trampillas ¡Qué ajenos estábamos del calor que íbamos a pasar!



## Día 2

Cogemos la nacional 126 hasta Béziers, pero si tuviéramos que repetir el camino tomaríamos la autopista en Toulouse porque la nacional discurre entre montañas y el paisaje es muy bonito, pero la velocidad media disminuye mucho y el viaje se hace más largo. Dejamos la autopista en Menton y empieza una pesadilla para nosotros: no encontramos el área de Imperia, las coordenadas de Finale Ligure resultaron ser de una gasolinera y las áreas que encontramos, al igual que los campings, estaban completas. Veíamos autocaravanas aparcadas a lo largo de la carretera de la costa y en cualquier recodo. Nos parecía una temeridad porque peligraba la integridad con la forma de conducir que tienen en esa zona. Ya cansados, decidimos acercarnos al destino del día siguiente en **Rapallo**, volviendo para ello a la autopista de Génova que es una maravilla de la ingeniería y un monumento a la estrechez, al vértigo, al peligro de los camiones y al insomnio.

El parking en el que pensábamos dormir a la salida de la autopista parecía un parking guardacoches y no teníamos la seguridad de que se pudiera entrar, por lo tanto dormimos en la puerta, frente a una señal de prohibido parar . El cansancio y el sueño es lo que tiene.

## Día 3

Nada más levantarnos entramos en el camping Miraflores que está a doscientos metros (Via Savagna, 10 16035 Rapallo) única solución posible que encontramos en

esta zona y después de asearnos y desayunar cogemos el autobús que nos llevará a **Portofino** haciendo transbordo en **Santa Margarita de Ligure**. Los billetes se compran en el kiosco que hay al lado de la parada (fermata) y que queda a doscientos metros del camping.

En Italia los tickets de autobús funcionan de la siguiente manera: los tienes que validar en las máquinas que hay dentro del autobús que registran la hora, a partir de aquí, tienes 60 o 90 minutos para utilizarlos las veces que quieras. Es aquí donde entra en juego la picaresca y hay gente que sólo lo hace si ven al revisor, pero a lo largo del mes nos dimos cuenta que te lo pueden pedir al bajarte del autobús y en el caso de no tenerlo validado, la multa es de 30 a 40€ por persona.

No se puede ir con autocaravana por estas costas. El autobús va tocando la bocina en todas las curvas y parando a menudo al cruzarse con otros vehículos. El paisaje desde el bus está salpicado de barcos y yates con gente tomando el sol y bañándose en un mar de aguas azules y transparentes. Si la zona ya nos parece elitista, al llegar a Portofino alucinamos con los yates atracados allí, con puertas automáticas de cristal y empleados sirviendo con corbata, otro mundo. Es un punto de encuentro para la Jet internacional y el turismo de élite.



Al final del puerto arranca un paseo que sube por la montaña hasta el castillo, tiene unas vistas espectaculares sobre el mar y se pueden ver los tres pueblos. Aprovechamos para hacer algunas fotos y después de curiosear por las tiendas glamurosas cogemos el bus de vuelta a Santa Margarita.



Santa Margarita tiene un enorme paseo lleno de restaurantes y hoteles con el puerto lleno de yates y fuerabordas. La aldea marinera, situada detrás, tiene casas pintadas con los colores de la Liguria, con frisos arquitectónicos, falsas ventanas y guirnaldas.





De nuevo en Rapallo, paseamos por el paseo marítimo donde se encuentra el castillo que fue usado como morada del capitán de la ciudad y luego se convirtió en prisión. Actualmente es sede de eventos culturales y exposiciones. Paseamos también por toda la zona peatonal, llena de mercadillos y puestos .





Estábamos cansados y nos fuimos al camping donde yo me doy un baño en la piscina con la gorra puesta por no tener gorro de baño. Decidimos marchar al día siguiente a Cinque Terre, aunque nos quedamos con ganas de hacer una excursión a Camogli, pueblo marinero típico de la zona.

#### Día 4

Que pocos camping están adaptados a las autocaravanas. Antes de dejarlo tuvimos que vaciar y para ello nos llevamos por delante las ramas de varios árboles, cortamos el camino de paso y regamos la mitad de la calzada y gracias a que en ese momento se fue un coche allí aparcado y pudimos maniobrar.

Volvemos a coger otra vez la autopista para dirigirnos al área de **Levanto** pero con la que estaba cayendo, no nos apetecía pagar 15 euros por un parking sin vigilar y a pleno sol. Dormir con el calorcito del asfalto no nos seducía nada así es que nos fuimos a buscar un camping. Hay cuatro en la zona y empezamos por el Aqua Dulce que al ser el que está más cerca de la playa estaba hasta los topes, eso sin contar las mil maniobras que había que hacer para entrar o salir de él con la auto. Nos fuimos al

Albero D'Oro (N 44° 10' 28.2" E 9° 37' 14.808" ) que tenía las parcelas más grandes, en sombra y con hierba. Tiene la ventaja también de estar a 5 minutos de la estación del tren donde compramos la tarjeta Treno-card por 8,5 euros que nos permite recorrer los cinco pueblos de la Cinque Terre, pasear por los caminos que los unen, subir en el autobús de Corniglia y en el ascensor de Riomaggiore.

Las **Cinque Terre** son cinco pueblos situados al borde del mar, sobre acantilados, y con bellas colinas a la espalda. La mejor manera de visitarlos es en tren, en barco o paseando por los senderos que los unen.



Estación de Riomaggiore

Nos vamos al pueblo más lejano, **Riomaggiore**. Entre pueblo y pueblo el trayecto dura cinco minutos aproximadamente. La calle principal está llena de turistas, de restaurantes, de tiendas, nos mezclamos con la gente y nos perdemos por sus callejones y sus escaleras. Nos acercamos a la playa paseando por rocas y caminando por senderos.



hurdan 2010



hurdan 2010



hurdan 2010





Decidimos hacer caminando la Ruta de l'Amore que te lleva al siguiente pueblo, **Manarola**. Al ser el trayecto más famoso y de menor duración, veinte minutos, está adaptado a los discapacitados. Discurre bordeando el acantilado y todo el trayecto está lleno de los candados que dejaron los enamorados a su paso.



Las casas de Manarola, situadas en una caleta, están pintadas con vistosos colores como todas las de la zona, y protegidas por detrás con amplias colinas. El paseo hasta el siguiente pueblo, **Corniglia**, dura una hora y diez minutos pero con el sol que cae y el calor, decidimos guardar fuerzas y cogemos el tren.



En Corniglia, al bajarte del tren, hay un autobús que te sube al centro del pueblo, pues es el único que está situado en lo alto de la colina. No pudimos por menos de acordarnos del autobús que cogimos en Sintra para subir al castillo y que terminó con el aplauso de todos los pasajeros pues al igual que aquél, éste iba a toda pastilla, sin importarle al conductor las curvas o los baches y despertando las consiguientes risas y sorpresas.





El pueblo siguiente es **Vernaza**, que junto con Riomaggiore son los más bonitos. El primer recuerdo que se viene a la cabeza, al igual que en Manarola, es el de la gente tomando el sol en cualquier roca y en las posturas más inverosímiles. Era divertido ver como los bañistas al lado del paseo esperaban salir del agua agarrándose al borde del paseo, empujados por una ola que los impulsara hacia arriba.



El último pueblo es **Monterosso**, quizá el más turístico y masificado debido a su gran playa, la mayor parte privada, con tumbonas y sombrillas. Nos acercamos a la orilla a remojarnos los pies antes de coger de nuevo el tren para volver a la auto.



## Día 5

Hemos cogido nuevamente la autopista para dirigirnos a **Pisa**, al aparcamiento de la Vía Pietrasantina (43°43'43.07" 10°23'20.53"). Desde aquí, en 15 minutos caminando se llega a la Plaza del Mirácoli donde lo primero que llama la atención son los edificios blancos emergiendo del césped verde. Nos mezclamos con los turistas fotografiando

de mil formas distintas la Torre inclinada. Torre que no es la única inclinada de Italia, como pudimos darnos cuenta a lo largo del viaje. No pudimos subir a ella porque había una cola de espera de tres horas.

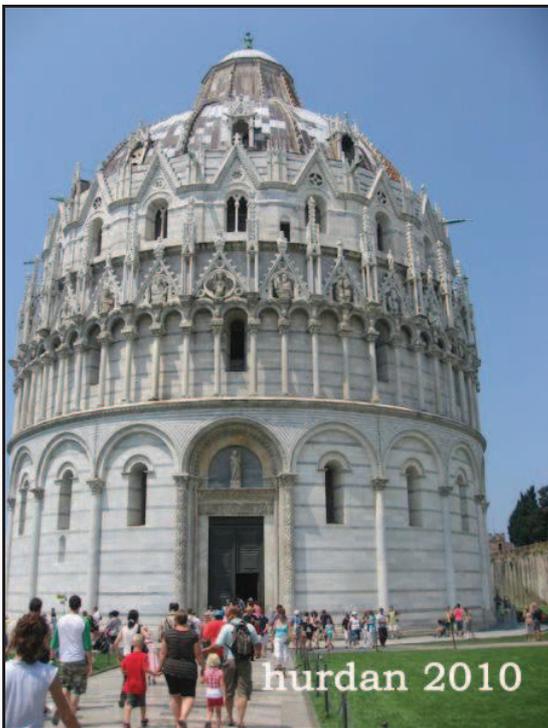


Empezamos visitando el Duomo y fotografiando las puertas de bronce con los relieves de Pisano, el primer arquitecto de la Torre y las galerías de columnas y arcos ciegos de la fachada. En el interior, los frescos de la cúpula, el mosaico del ábside, el púlpito tallado de Giovani ...





En el Baptisterio circular, también con un púlpito de mármol blanco con relieves de Pisano y la Pila Bautismal octogonal de mármol incrustado, subimos a la galería superior, desde donde se tenía una buena vista del Duomo.





Terminamos visitando el Camposanto y los restos de los frescos que quedaron. Pasamos de ver los museos y el jardín botánico y después de hacer un montón de fotografías volvimos a la auto pasando entre multitud de puestos vendiendo entre otras cosas, recuerdos de la famosa torre.

Nos fuimos en dirección a **Lucca**, al área Il Serchio ( 43°51'0.40"N 10°29'9.60"E) donde tienen parcelas separadas por setos, algo pequeñas pero con agua y luz. Tienen wifi y piscina con tumbonas que se paga aparte. El área es estupenda y aprovechamos para descansar y chatear con Jesulete.



Lucca es una ciudad amurallada y en quince minutos andando la atravesamos por la Puerta de San Donato. Nos dirigimos en primer lugar a San Michel in Foro con una fachada fascinante de columnas salomónicas y la figura de San Michel en lo alto. Pasamos por la Plaza de Napoleón, una de las más concurridas y llamada así porque estaba en proyecto colocarle una estatua en su honor. Tenían montado un escenario para la futura actuación de Paco de Lucía y nos fuimos a ver San Martino, la catedral de Lucca. Como a esa hora estaba cerrada, nos conformamos con ver la fachada de columnas y el campanil.



Pasamos por delante de la casa de Puccini que este año conmemoran el 150 aniversario, y vimos la Torre de las Horas, la más alta de la ciudad en la transitada vía Fillolungo y la Torre Guinigi la más famosa de la ciudad. Nos fuimos a ver después la Plaza del Anfiteatro o Plaza del Mercado, construida sobre el antiguo anfiteatro y que conserva los cuatro arcos en los puntos cardinales por donde entraban los gladiadores y animales en la arena. Hoy está llena de terrazas y restaurantes.



El paseo por Lucca es muy curioso porque como dice Jesús, la gente aparece y desaparece continuamente. Estás caminando por las calles abarrotadas de gente y de repente, a la vuelta de una esquina, no vuelves a encontrarte con nadie hasta pasado un buen rato que te das, de nuevo, de bruces con todo el bullicio. Todo esto sucede en muy pocos metros a la redonda.

Las calles estrechas y los edificios altos a veces resultan un tanto asfixiantes, en cualquier callejón hay restaurantes con mesas ocupando todo el espacio, en contraste con la amplitud de espacios abiertos que rodean las murallas y que se pueden recorrer a pie o en bicicleta. Es muy agradable pasear por ellas y después de hacerlo volvemos de nuevo al área y deseamos la idea inicial de volver al día siguiente para ver el interior del Duomo.

## Día 6

Hemos recorrido las murallas por fuera con la auto para salir de la ciudad con dirección a Pistoia. Es una carretera franqueada por altos árboles y separada de las murallas por grandes espacios abiertos. Decidimos ir por una carretera nacional para buscar una gasolinera con un precio razonable pues el gasoil varía entre 1,18 euros el litro y 1,30.

Hemos llegado a **Pistoia** y aparcado en los alrededores de la Providencia Sociale. Nos parece un buen sitio pero se tarda un buen rato en llegar al centro histórico . Es pequeño y fuimos directos a la Plaza del Duomo con su bonita catedral y el campanario del siglo XII. La Catedral de San Zeno la pudimos visitar pero el Baptisterio estaba cerrado. La cripta debajo del presbiterio conserva restos de una villa romana y el altar plateado de San Jacobo se tiene que ver desde la reja, lo cual es una pena porque no se pueden apreciar bien los relieves.



Vemos la Iglesia de S. Giovanni Fuorcivitas con la misma decoración en mármol blanco y verde y varias iglesias más. Recorremos sus placitas peatonales y sus callejas y al volver a la auto decido coger un atajo que no resultó tal pues nos perdimos totalmente y por si fuera poco, nos cayó un chaparrón que nos dejó completamente calados, pues por donde caminábamos no teníamos donde guarecernos hasta que dimos con un bar en el que mediante la guía pudimos explicar dónde habíamos aparcado y nos

señalaron el camino a seguir. Fue toda una experiencia pues hicimos muchísimos kilómetros y con la lluvia nos salieron hasta ampollas en los pies. Una batallita para contar en la que aprendimos que hay que tener cuidado con los atajos y lo más importante, saber exactamente el lugar donde se aparca.



Se nos hizo tarde para acercarnos a Prato pues queríamos entrar en algún centro comercial para comprar un par de hamacas, antes de entrar en **Florence**, nuestro destino para pasar la noche.

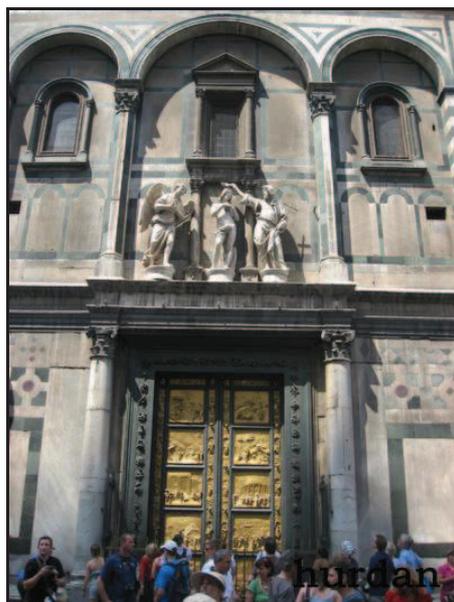
Nos quedamos en el área de la Calle Michele Mercanti (43°47'42.22"N 11°14'51.65"E). No es un área exclusiva de autos pues también aparcan coches pero como tenemos intención de utilizarla para dormir, nos parece estupenda.

Teníamos al lado dos familias españolas que se habían conocido aquí y que nos relataron la odisea que pasaron por no picar los billetes del autobús. Les mandaron bajar del autobús y pagar 45 euros a cada uno, incluidos los niños. Después de una hora de discusión y gracias a los llantos de la niña, consiguieron que les perdonaran la multa.

Intercambiamos experiencias y nos vamos a dormir.

## Día 7

Hemos vuelto del centro de Florencia cansados y borrachos de contemplar tanta arquitectura, escultura y pintura conocida por libros y diapositivas. Ver al natural, tanta cosa junta y de una vez, no es la mejor manera de hacerlo. No sé cuanto tiempo tendríamos que estar aquí para poder admirar todos los detalles. Dónde sí me entretuve fue con las tres puertas de bronce del Baptisterio, la primera realizada por Pisano y las otras dos de Guiberti. Las llamadas Puertas del Paraíso por Miguel Angel son una copia, ya que las originales se encuentran en el Museo del Duomo, al igual que las estatuas del Bautismo de Cristo que se encuentran encima. Estas las vimos en el Museo pero las Puertas no.



Después de ver el interior de la Catedral de Santa Maria del Fiore, uno de los edificios más grandes de la cristiandad, y del Baptisterio me he quedado con ganas de subir a la Cúpula de Brunellesqui donde Jesulete tantas veces lo ha hecho con el juego de la consola pero había una cola exageradísima y no sé si podré hacerlo mañana. El subir al Campanille del Giotto no me llama tanto la atención.

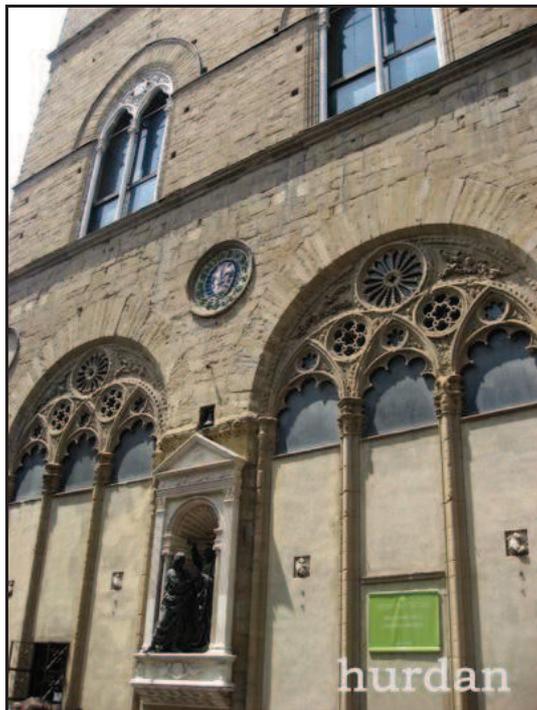




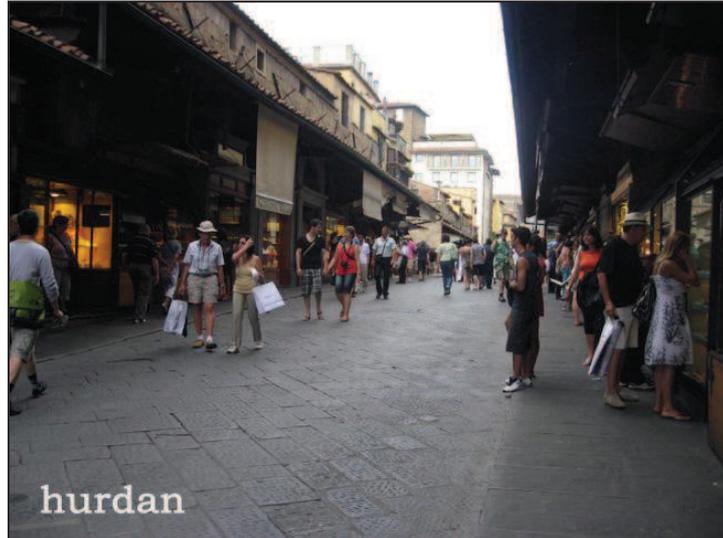
Me gustó el Museo dell'Opera del Duomo, dedicado principalmente a las esculturas, donde vimos las estupendas cantorías de Donatello y Brunellesqui y la Piedad y Madalena manierista de Miguel Angel.



Al no tener compradas las entradas de los Uffizzi por Internet, lo hemos hecho por venta anticipada en la Iglesia de Orsanmichele. Merece la pena pagar cuatro euros más por cada una, para evitar la cola. La fachada de esta Iglesia está decorada con nichos con estatuas realizadas por los escultores renacentistas más importantes, como Ghiberti o Donatello. En el interior hay un fantástico tabernáculo gótico decorado con mármoles de colores pero al que ni siquiera se puede intentar hacer una fotografía, del celo tan esmerado que poseen sus vigilantes.



Hemos paseado por el Puente Vecchio repleto de joyerías y después de ver el Museo de los Uffizzi nos hemos acercado a descansar a la Plaza de la Signoría. Esta plaza tiene muchísimo ambiente y es entretenido sentarse a descansar al lado del Palazzo Vecchio, en la Loggia y rodeados de esculturas al aire libre como Perseo o el Rapto de las



Sabinas y contemplar la cantidad de gente que hace lo mismo que nosotros, descansar, pasear, mirar las copias de las esculturas de Donatello o de Miguel y beber las cantidades tan exageradas de agua que se necesita para aliviar la sed de tantísimo calor. Y hablando de las esculturas de Miguel Angel, el David me sigue pareciendo que tiene las manos desproporcionadas con relación al cuerpo aunque su importancia no reside en su belleza física si no en la belleza de su expresión. Tenemos intención de verlo mañana en la Galería de la Academia.





También nos hemos acercado a la Plaza de la Santa Cruz en la que había montado un enorme escenario que nos ha impedido hacer buenas fotos de la Basílica. Ante la cola tan enorme que había para entrar, nos hemos sentado en la escalera para ver si disminuía un poco pero nos hemos tenido que ir de allí sin poder ver uno de los símbolos del arte florentino.



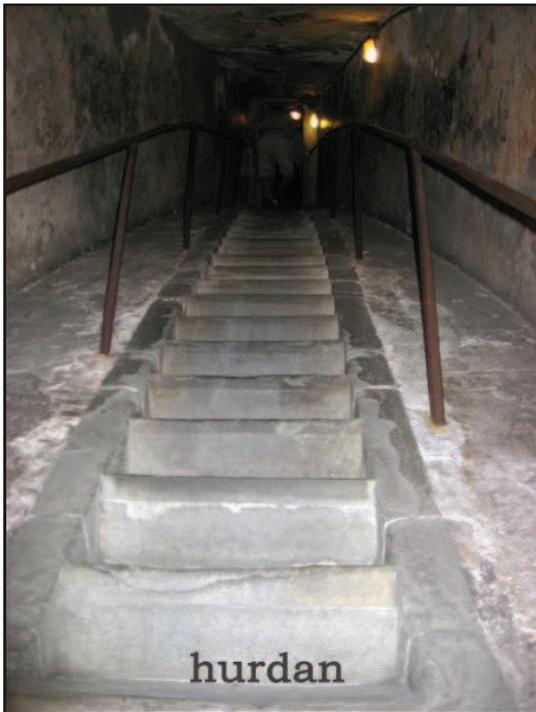
Cansados de patear la ciudad y de asimilar tanto arte junto, hemos vuelto a la estación, hemos cogido el autobús número 4 y hemos vuelto al área, donde nos han informado de un bar donde poder ver el partido del mundial, España contra Alemania. Lo hemos hecho con nuestros vecinos de auto, una pareja encantadora de andaluces con dos niños mientras nos tomábamos unas cervezas y el encargado del área nos cargaba las baterías de las cámaras.

## Día 8

Finalmente hemos podido subir a la cúpula de Brunellesqui. Abrían a las nueve y a las nueve y media estábamos allí y no había nada de cola. Estaba toda en el Duomo. El

subir por la escalera que discurre entre los dos muros es toda una experiencia pues se va viendo la audacia constructiva y las dimensiones de esta obra arquitectónica.

Tiene 436 escalones y desde arriba se contempla la vista de toda Florencia. Hemos coincidido en todo lo alto con la familia vecina pero las visitas programadas para este día son distintas y hemos quedado para tomarnos unas cervezas a la vuelta, en el área.



De aquí hemos ido a visitar los famosos púlpitos que Donatello esculpió para San Lorenzo: el de la Resurrección y el de la Pasión. Excepcionales. En el interior de la iglesia se encuentra una de las obras más importantes de Filippo Lippi, La Anunciación. Con la entrada se visita la Sacristía Vieja, ejemplo claro de las construcciones de Brunellesqui en el que todos los detalles guardan una proporción en relación al conjunto.

Para ver la Capilla de los Príncipes y la Sacristía Nueva hay que salir y comprar otro ticket en la parte opuesta. Las obras de arte que se exhiben aquí son los dos sepulcros que Miguel Angel hizo en mármol para



Lorenzo y Giuliano de Médicis, pregunta de examen en todos los estudios de Historia del Arte. No pudimos hacer fotografías en todo el complejo.

Nos hemos acercado al museo de la Academia y la cola era iinsoporable. Con tantas cosas para ver no queríamos perder tiempo y nos fuimos, con la esperanza de que se aligerara un poco, a ver el Convento de San Marcos, una de las cosas que más me ha gustado y que aconsejo ver. Los dominicos le encargaron a Fray Angélico la decoración de las celdas y de los pasillos con una serie de frescos. Pasear por el convento y entrar y salir de las celdas te trasporta a otra época o vida, te hace imaginar el mundo de la clausura y por la mente aparecen infinidad de historias. Cada celda tiene una ventanita al claustro y un fresco. El tema más representado es el de la Crucifixión de Cristo. También se encuentra aquí la celda de Savonarola, antes de la “Hoguera de las vanidades” y un cuadro donde se muestra su ejecución en la Plaza de la Signoria. El Claustro también está decorado con frescos y en el refectorio pintó Guirlandaio el fresco de la Última Cena en el que hay que observar con detalle las miradas, gestos y posición de cada uno de los apóstoles. Por desgracia, solamente dejaban hacer fotografías al claustro.





En este convento se podía comprar las entradas anticipadas de la Academia, con el mismo recargo de 4 euros. Nos aconsejaron no hacerlo porque a partir de las tres la cola disminuía pero fue todo lo contrario, había aumentado. Me puse un rato en la cola con un calor exageradísimo a pleno sol y a la media hora me fui a buscar a Jesús que estaba por la Plaza del Duomo. Es increíble el calor que hacía.

Nos fuimos hasta Santa Maria de Novella con su bonita fachada en mármol blanco y verde oscuro. En su interior se encuentra el fresco de La Trinidad de Massacio, otra pregunta de examen por su innovador uso de la perspectiva. Las diferentes capillas son impresionantes de bonitas con frescos de Guirlandaio y Filippo Lipi en los que merece la pena detenerse y mirar los detalles. No tenemos ninguna foto ,porque también aquí, la vigilancia era excesiva. El claustro estaba cerrado al público.



Estamos al lado de la estación y de una oficina de turismo donde nos informan del recorrido de los distintos autobuses. Cogemos el número 12 que después de un largo recorrido nos deja en la Plaza Michelángelo del Monte Fiorentino, al otro lado del Arno. Desde aquí se obtiene una de las mejores vistas de la ciudad y hemos subido a ver San Miniato al Monte donde supuestamente fue martirizado y enterrado San Miniato. La fachada, al igual que Santa Maria Novella, destaca por su policromía . El interior es una preciosidad, con frescos en las naves laterales y en el suelo planchas e incrustaciones formando estupendos entramados geométricos.





Cansados de caminar todo el día, volvemos a coger el mismo autobús para volver a la estación y de aquí a la auto. En la estación coincidimos nuevamente con nuestros vecinos sevillanos y nos enteramos de que mañana hay huelga y los autobuses estarán con los servicios mínimos. Esto nos hace replantearnos las visitas previstas que teníamos para mañana.

Al llegar al área entramos en la panadería que hay al lado y donde se compran los tickets del autobús y cargamos con cervezas de no me acuerdo que marca, pero que son de tres cuartos de litro y están buenísimas. Bueno, más que una panadería es una especie de ultramarinos donde también venden comida para llevar y el personal es gente muy enrollada. También lo es el recepcionista del área que nada más vernos nos dice con una sonrisa de oreja a oreja: “¡Grande España!”. Ya, ayer, me felicitó con dos sonoros besos.

## Día 9

Abandonamos el área en la que hemos estado muy bien.. Bueno, hubiéramos estado mejor si los mosquitos no nos hubieran visitado por la noche.

Ponemos rumbo a **San Gimignano** en el que no hay ningún parking para las autos. Existe uno para coches y otro para los autobuses.



Las autos nos tenemos que contentar con un área algo más alejada en la que disponen de una pequeña furgó que te acerca al centro ( Parcheggio Santa Chiara 43°27'18.36"N 11° 2'6.00"E)

San Gimignano es un pueblo medieval cuidadísimo y con varias torres que marcan su silueta. Todas las calles están llenas de tiendas dedicadas al turismo. Abundan las de cerámica y las que llaman nuestra atención son las que exponen en su entrada jamones o patas de cerdo y jabalí pero provistos de pelo. Sí, sí. Los curan sin quitarle el pelo.



El pueblo tiene varias entradas al recinto y dos plazas destacadas, la de la Cisterna y la del Duomo, ambas rodeadas de viejos palacios y torres. No entramos en la Torre Grossa pero sí lo hacemos en la Colegiata pasando por un porche con la Anunciación de Guirlandaio. El interior está lleno de frescos y es muy bonita pero como nos ha ocurrido ya en otros sitios, no nos dejaban hacer fotografías. Me sigue pareciendo impresionante el celo que ponen en su trabajo los vigilantes.



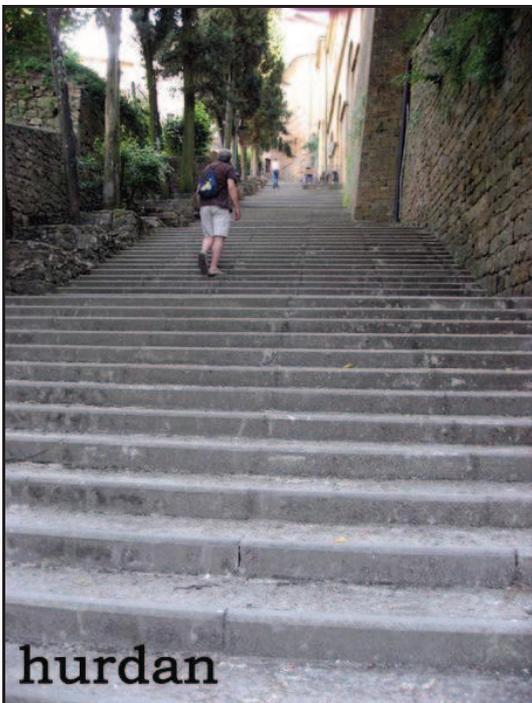
Hicimos fotografías de sus torres que son lo más característico de la ciudad y paseamos por sus calles y entre sus palacios. Cogimos, de nuevo, la furgo

donde nos había dejado y de vuelta a la auto nos dirigimos a **Volterra** otra ciudad medieval de la Toscana situada en un alto y con restos de murallas etruscas.



Aparcamos en el parking de la Porta de Docciola (N 43.40313 E 10.86311) una de las entradas, donde se encuentra la fuente y la escalera del mismo nombre. Esta tiene un

montón de escalones y aquí me cogí una buena paranoia. En la parte de abajo había dos individuos con actitud sospechosa que se separaron y a mí me dio por pensar que mientras estábamos arriba en la ciudad, uno entraba en la auto y el otro vigilaba nuestra vuelta. Jesús no compartía mis impresiones pero como yo no estaba tranquila volvimos a desandar lo andado y bajamos las escaleras de nuevo a la auto. Para aumentar más mi paranoia, mientras bajábamos, el individuo que se quedó en la puerta se puso a hablar por teléfono. Claro está que en la auto no había nadie pero yo no me quedé tranquila hasta que llegó una auto al lado y sacaron las sillas para sentarse fuera. Ahí me quedé tranquila pues mejores vigilantes imposible. Con Jesús un poco mosqueado conmigo volvimos a subir los escalones dispuestos a conocer la ciudad pero nuestra disposición ya no era la misma.



Cuando llegamos a la Plaza del Priori, información ya estaba cerrado y no pudimos entrar al Palacio. El Duomo también estaba cerrado pero no así el Baptisterio en el que entramos mientras un grupo de ingleses estaba cantando. No había nada reseñable, excepto una pintura y la pila octogonal.

Hicimos lo mismo que en San Gimignano, callejear por sus calles y de paso comprar antimosquitos y velas. También compramos una guía de áreas de autocaravanas de toda Europa que nos pareció muy completa y fácil de manejar.



Nos acercamos a ver el foro desde un punto panorámico y no sabemos si se puede visitar andando o no pues estaba cerrado y había un escenario montado con gente ensayando. Desde aquí volvimos a la auto bajando por la carretera e ignorando si el “sospechoso” seguía a pié de escalera .



Teníamos pensado para la noche en **Monteriggioni** , otro pueblo medieval completamente amurallado con forma circular y situado en lo alto de una colina. Cuando llegamos allí estaban en plena Fiesta Medieval que celebran desde hace veinte años.

Aparcamos en las explanadas que habían habilitado en las que el polvo era exagerado por el trasiego de coches que iban y venían. Decidimos acercarnos para ver el interior del recinto y marchar a dormir luego a Siena pues aquí era totalmente imposible por el movimiento, el ruido y el polvo pero como las representaciones teatrales eran por todo el pueblo no nos dejaron acceder al interior sin pagar la entrada al espectáculo. Las representaciones eran bastante tarde así es que nos fuimos directamente a **Siena**.



## Día 10

Pasamos la noche en un área alejada del centro (43°20'32.28"N 11°18'18.18"E) pero ya buscaríamos al día siguiente otra. Lo hicimos, sí, pero en las dos que estuvimos nos cobraban veinte euros. Daba lo mismo que estuviéramos una hora que veinticuatro. Como el área gratuita estaba lejos, optamos por irnos a un camping porque ya que pagábamos, al menos tendríamos alguna comodidad. El camping elegido fue Colleverde. Aprovechamos para hacer limpieza de la auto, poner un par de lavadoras y permanecer media hora debajo de sus duchas. Tiene unos servicios excepcionales y piscina que nosotros no usamos.

El autobús que se coge a menos de cien metros del camping te deja en el centro de Siena ( el nº 3 o el 8) y los tickets se compran en el camping. Con todo el calor que estaba haciendo nos dimos de bruces con La Plaza del Campo en forma de abanico y dicen que una de las más bonitas de Europa. En ella se encuentra la Torre de Mangia, segunda torre medieval más alta de Italia y el Ayuntamiento o Palacio Público. La forma de la plaza se debe a que está situada en un viejo foro. Es el foco de la ciudad y tiene una fuente con copias de esculturas de Jacopo de la Quercia.





Callejamos y nos vamos en primer lugar a ver el Duomo. Para ello compramos la entrada conjunta con el Museo, Baptisterio, subida a la panorámica y otra sala de la Iglesia de San Francisco que no nos dio tiempo a visitar.

Comenzamos por el Duomo. Subimos los doce escalones sobre los que se levanta y que simbolizan los doce Apóstoles y nada más entrar, la vista ya compensa la entrada. Tiene obras de Donatello, Pisano y Miguel Angel pero a mí los ojos se me van al pavimento de mármol. Tiene paneles de mosaicos pintados y grabados por artistas de la Escuela de Siena con representaciones de escenas religiosas o paganas, una de ellas “La Degollación de los Inocentes”. La vista también se va a los frescos que decoran las paredes como los de Pinturicchio.

En el interior se encuentra también la Biblioteca Piccolonini con frescos que retratan la vida de Pío II. Una maravillosa estancia llena de color en la que lleva su tiempo admirar todas las escenas representadas.





Salimos del Duomo y en la fachada opuesta entramos en la Cripta, decorada con relieves y frescos con unos tonos de color muy intensos y bonitos.



Vemos el Baptisterio, también decorado con pinturas al fresco y con una gran Pila Bautismal decorada con bronce de Donatello, Della Quercia y Ghiberti.



En el Museo de la Opera se exhiben las estatuas originales de la fachada, la vidriera del Rosetón y varias esculturas y relieves importantes como La Loba de Rómulo y Remo, que al igual que como sucedía en Florencia con el David, hay copias por todas partes.



Me las ingenié para hacer alguna fotografía pues estaba prohibido, al igual que en la sala de la primera planta dedicada al Duccio. Aquí no pude fotografiar la obra maestra y espectacular de "La Maestá" ni ninguna otra, claro.. Había un par de Salas más que albergaban varias reliquias y tesoros importantes que después de verlas accedimos a una escalera que terminan en otra más estrecha de caracol y que conduce a la Panorámica de la Fachada, que no es más que parte de una enorme e inacabada nave. Aquí disfruté fotografiando a Jesús con la Plaza del Campo de fondo.



Volvimos al Ayuntamiento y ya estaba cerrado. Tampoco pudimos entrar en la Torre así es que nos dedicamos a pasear y a disfrutar del ambiente cosmopolita. Debía de ser una fecha señalada porque había varias peñas por la calle cantando y otras disfrazadas y desfilando en procesión.

El Palacio Picolonini lo vimos por fuera de vuelta al autobús pero se nos quedó por ver también San Domingo. Siena es una ciudad que nos ha encantado, sus calles, su ambiente, sus obras de arte. No nos hubiera importado quedarnos algún día más pero eso significaba dejar para atrás otros sitios con ganas de conocer.

## Día 11

Salimos del camping después de hacer uso de sus maravillosos bloques de aseo. El acondicionamiento para autos, en cuanto a vaciado, está como en todos los campings, algo complicadillo con los árboles, sin embargo, las duchas y la sombra compensan. También la piscina aunque nosotros no la usáramos.

Cogemos la autovía que lleva a la autopista de Roma con la intención de salirnos en Orvieto, en la comarca de Umbría.

**Orvieto** es una ciudad asentada en una roca volcánica con paredes prácticamente verticales. Se puede subir en funicular pero nosotros lo hicimos con la auto y aparcamos en la Piazza Cahen. Allí se encuentra la oficina de información y de allí sale Corso Cavour, la calle principal de la ciudad que te lleva directamente a la Torre del Moro y que se puede visitar.



Fuimos en busca del Duomo, dedicado a Santa María Assunta y una joya románico-gótica con una fachada imponente de relieves y mosaicos. Se visita junto a la Capilla de San Fabricio con frescos de Fray Angélico y El Juicio Final de Luca Signorelli pero hay que llegar pronto porque la última entrada es a las doce y media y luego cierra hasta las dos y media. Nosotros nos colamos por la puerta de la salida comprobando que la cerraban para los oficios religiosos.





Por sus calle medievales descubrimos el Palacio del Popolo, ahora centro de congresos y la bonita Plaza de la República, donde se encuentra la Iglesia de Santa Andrea con su campanario de doce lados. Llegando al extremo de la ciudad y cerca de la iglesia de San Giovenale, se obtienen bonitas vistas de la región de Umbría.

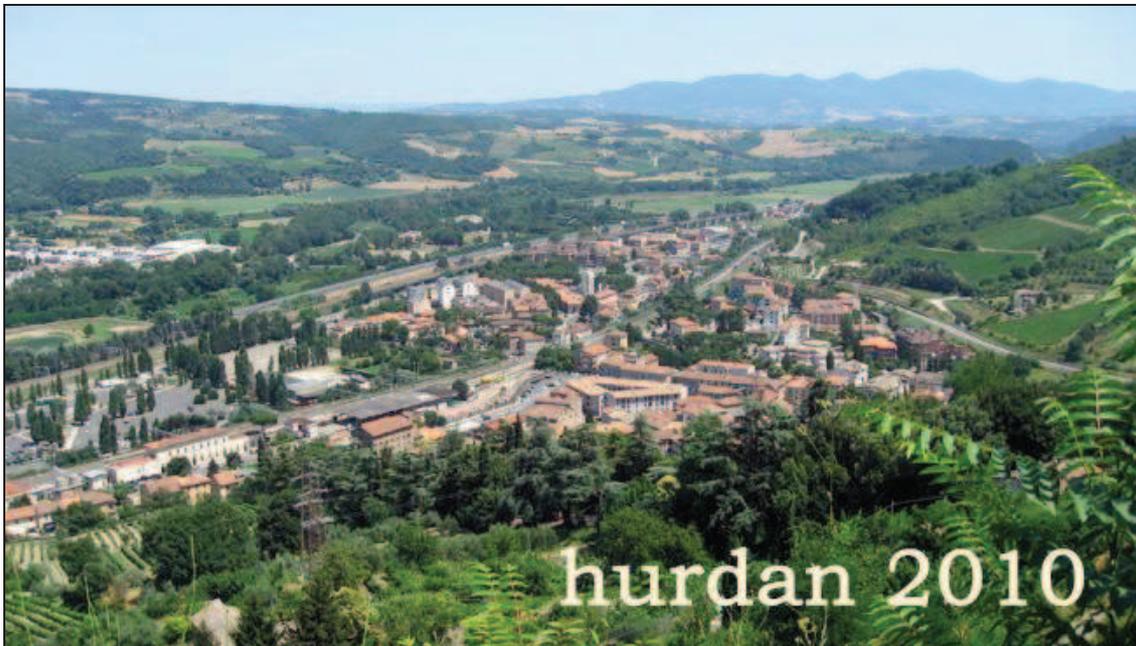




Posteriormente nos enteramos que había una visita guiada a “ Orvieto Subterranea” que te lleva por un laberinto de galerías, pozos y grutas excavadas por el hombre a lo largo de milenios y que te muestra restos de los primeros asentamientos etruscos sobre La Peña, nombre con la que se denomina a Orvieto. Nos hubiera gustado hacerla de haberlo sabido. Lo que sí hicimos, al volver a la Plaza donde dejamos la auto, fue bajar al Pozo de San Patricio, una obra de ingeniería de 62 metros de profundidad y dos escaleras helicoidales superpuestas, una de bajada y otra de subida, con 248 peldaños. Fué mandado construir por el Papa Clemente VII para abastecer de agua la ciudad en caso de asedio. El precio de cinco euros nos pareció excesivo.



En esta plaza Cahen también se encuentra un parque con unas vistas impresionantes sobre la región y los restos de la Fortaleza de Albornoz, conocida en sus inicios como Rocca di San Martino y construida sobre un antiguo templo etrusco.



Dimos por terminada la visita a esta bonita ciudad medieval pues queríamos llegar pronto a **Roma** para encontrar el área de autocaravanas y un lugar para poder ver la final del partido de fútbol, España contra Holanda.

Después de dejar la auto en la parcela (Área LGP 41°52'31.94"N 12°33'19.91"E) sin sombra porque los árboles son todavía muy pequeños, y de darnos una ducha nos fuimos en busca de un bar. Misión imposible. Esto no es España, donde das una patada en el suelo y te encuentras un bar. Encontramos un área recreativa inmensa con posibilidades de practicar un montón de deportes pero bares, ninguno. Nos dicen de un restaurante-pizzeria con grandes terrazas que nos tienen esperando 15 minutos en la puerta hasta la hora de apertura que es justo cuando empieza el partido y cuando finalmente entramos la pantalla del televisor la tienen dentro y solamente sirven en la terraza. No se puede pagar cuatro euros por una cerveza para ver la televisión a través de unos cristales así es que nos fuimos de allí y preguntamos a varios viandantes que o no contestaban o no sabían o nos decían, como alguno hizo, que él lo veía en su casa. La amabilidad en este país no abunda y la echamos en falta muchas veces. Finalmente encontramos un hotel con restaurante al aire libre y con una pantalla de dos por tres metros así es que nos pedimos unas pizzas con cervezas y vimos el partido rodeados de italianos que claramente querían que ganara España.

Por primera vez somos campeones del mundo en fútbol aunque haya españoles que no le den ninguna importancia como los que se instalaron al lado de nuestra auto, habiendo infinidad de sitio libre. Les saludamos al llegar y les comentamos con la alegría que traíamos que ya éramos campeones. Bajaron la cabeza, como si no fuera con ellos y contestaron: Pues bueeeno. Y siguieron a lo suyo. Hay gente “pató” ¡qué le vamos a hacer! Nos fuimos a dormir y al día siguiente tendríamos una primera toma de contacto con Roma.

## Día 12

En el área te venden los tickes del tranvía o del autobús que te lleva a la estación de metro Termini. Nos aconsejaron el tranvía porque no tiene problema de tráfico y pasa con mucha frecuencia. En la estación estuvimos más de una hora dando vueltas buscando un punto de información que según nuestro plano tendría que estar allí. Luego resulta que estaba fuera de la estación pero eso lo vimos otro día. El metro de Roma tiene solamente dos líneas la A y la B y es un modelo impropio de una ciudad como Roma en cuanto a calidad se refiere. Nos fuimos a La Piazza d’Espagna con su gran escalinata que conduce a la Iglesia de la Trinità di Monte. Como esperábamos estaba abarrotada de turistas haciendo fotografías y descansando en sus escalones.

Aquí está la tan fotografiada fuente “La Barcaccia” conmemorativa del desbordamiento del Tíber y de la barca, que según dicen, llegó hasta esta plaza. Tuvimos que sentarnos nosotros también pues el calor era insoportable y nos estaba pasando factura las vueltas y más vueltas que dimos por los pasillos de la estación.





Algo repuestos caminamos por las principales calles comerciales que salen de esta plaza como la Via del Condotti. Por cierto, a la entrada de esta calle nos sorprendió ver, en este tiempo, un decorado puesto de castañas asadas.

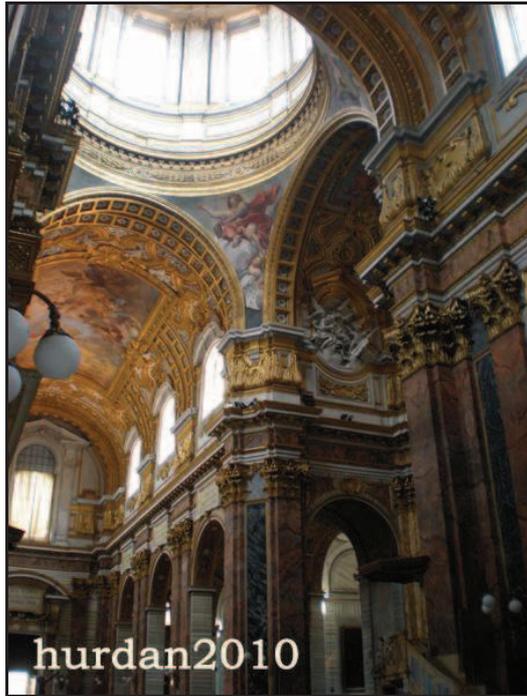
Nos acercamos a otra oficina de turismo buscando un plano y algo de información y nos encontramos escuchando que se habían terminado los planos, pero además, de forma muy antipática y con un considerable desprecio, el mismo que nos hemos encontrado en otras partes de Italia. En el primer kiosco que encontramos compramos uno pero no entiendo ese interés que tienen en ser desagradables, la verdad. En Florencia nos sucedió lo mismo en la primera oficina que entramos, no así en otra que había cerca de la Academia y que nos atendió una chica que hablaba el español

estupendamente y que se volcó con nosotros en facilitarnos todo tipo de folletos y planos en nuestro idioma.

Fuimos a ver la espectacular Fontana di Trevi adosada a la parte trasera de un palacio y cuyo diseño fué encargado por el Papa Urbano VIII a Bernini y construida por Nicola Salvi. Estaba llena de turistas y es una bella fuente a cuya popularidad ayudó las escenas rodadas aquí de "La Dolce Vita". Existen dos tradiciones, una es comerse un helado mientras se contempla la fuente y otra es tirar tres monedas al aire para volver a Roma. El helado me lo comí pero solamente tiré una moneda así es que no sé yo si tengo asegurada la vuelta.



Como estábamos cansados y con un calor exagerado buscábamos un lugar con aire acondicionado para tomar una cerveza pero solamente encontrábamos restaurantes. Entramos en un par de iglesias buscando más el fresco que lo que pudiera tener de interés y lo encontramos pero no vimos nada destacado en ellas.



Esta mañana nuestro objetivo prioritario además de hacernos con el tranvía, metro y pasear un poco era comprar el Roma Pass, una tarjeta con la que tienes durante tres días todos los transportes gratis además de dos entradas para visitar lo que quieras de Roma y que nosotros aprovechamos para el Coliseo Palatino y Foro y para el Castillo de Sant'Angelo. Sale muy rentable pues con el precio de las entradas viajas gratis los tres días. Estas tarjetas se pueden encontrar en los kioscos y tabacaleras del metro pero aquí tiene el inconveniente de que no puedes pagarlas con tarjeta. En las oficinas de información sí te lo permiten así es que nosotros las compramos en la oficina de los "simpáticos".





A la llegada a la estación vimos un Spar así es que a la vuelta, entramos en él a comprar algo de fruta y verdura antes de volver a la auto.

Nunca hemos agradecido tanto el tener ducha fuera de la auto como hoy. La hemos cambiado de sitio a otra parcela más discreta e independiente y nos hemos refrescado con la ducha exterior. Todo el viaje llevábamos aliviándonos del calor con el ventilador del techo de la auto, pero hoy, la ducha también ha pasado a formar parte de estas bendiciones, como las cantimploras que compré y que mantienen fresca el agua durante cuatro o cinco horas.

### Día 13

Anoche fuimos a buscar a Jesulete al aeropuerto. Llegaba a las 12 y nos tuvimos que asegurar el que nos dejaran entrar de nuevo en el área a esas horas.

Entre el hambre, la cantidad de cosas que teníamos que contarnos y demás, nos acostamos cerca de las tres. El despertador lo pusimos a las siete y media porque nos dijeron que las colas en el Coliseo, que era lo que teníamos pensado ver, eran enormes. Dormimos poco y allá nos fuimos los tres con la enorme ilusión de ver el gigantesco anfiteatro.

Tuvimos suerte porque había muchísima cola pero con el Roma Pass no la tuvimos que hacer y pasamos directos. Es una impresionante obra romana erigida por el emperador

Vespasiano en el año 70 d.C y terminada por Tito diez años después. Originalmente se llamaba Anfiteatro Flavio en honor de la familia de emperadores de Flavia que lo construyó y se cree que pasó a llamarse Coliseo por una gran estatua que había junto a él: el Coloso de Nerón. Tenía una capacidad para 50.000 espectadores y uno se imagina los espectáculos de gladiadores y luchas con animales salvajes que se representaban allí. Es el mayor edificio romano y a pesar de su saqueo, utilizándolo como cantera, se mantiene muy bien como demostración de la grandiosidad de Roma.



De aquí nos dirigimos al Palatino pasando por el Arco de Constantino situado en medio de la Vía Triumphalis y que era el recorrido que hacían los emperadores después de sus victorias bélicas. En los libros de Escipión El Africano, que ahora está leyendo Jesulete para entrar en ambiente, se habla varias veces de ello.



El Palatino es la colina más famosa de Roma donde cuenta la leyenda que estaba la cueva de la loba que amamantó a Rómulo y Remo y donde se asentaron los primeros habitantes. En la época imperial las principales familias romanas y algunos emperadores construyeron allí sus residencias. De esta época viene el término “palatium” que se usaba tanto para designar la colina como la vivienda del emperador. Entre las domus, que así se llamaban a las viviendas unifamiliares romanas, está la Domus Tiberiana, la Flavia y la Augustana , todas ellas en proceso de restauración y de las que bien poco se puede ver. También se encuentra aquí el estadio en forma de circo que mandó construir Domiciano para distintas celebraciones y fiestas.

Es de esperar que con el tiempo los futuros visitantes puedan hacerse una idea mejor de cómo eran estas casas y su vida en ella, pues como decían unos sevillanos que se sentaron a nuestro lado, en el césped de los jardines a comer el bocadillo: “ hay que coger fuerza porque todavía nos quedan por ver mil quinientas toneladas de piedra”.



Bromas aparte, es una verdadera maravilla poder contemplar estos restos cargados de historia. Está todo muy mal señalado pero el tiempo que se pierde buscando e identificando los edificios se disfruta paseando por estos orígenes de Roma.

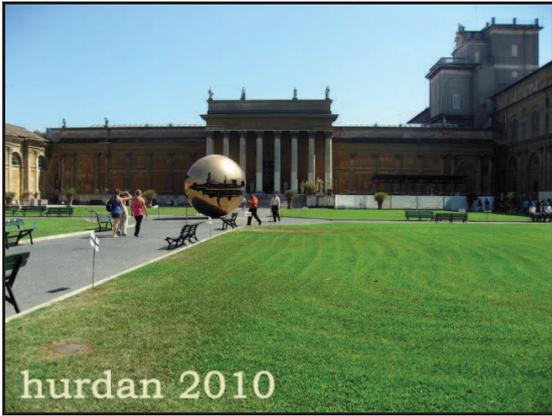
Desde esta colina se obtiene una vista impresionante del Foro romano que era el centro de la vida romana y dónde se desarrollaban todos los acontecimientos políticos, comerciales y religiosos... También se accede a él desde aquí y paseamos por la Vía Sacra que es como se denomina a la vía principal del foro y vimos los restos de edificios tanto públicos como religiosos y los Arcos de Tito y Septimio Severo.





Sin darnos cuenta se nos fue toda la mañana y como nos habían hablado de la posibilidad de dejar reservadas las entradas a los Museos Vaticanos para no tener que hacer cola al día siguiente, cogimos el metro y nos fuimos para allá. Queríamos llegar antes de las tres, hora que nos dijeron que cerraban la venta de billetes, con tan buena suerte que no había nada de cola así es que entramos dentro.

No teníamos programada la visita y sabíamos que no podíamos entretenernos mucho si queríamos ver lo máximo posible pues es una colección muy extensa de arte que se fundamentó en la propiedad privada de arte de Julio II y a la que se han ido incorporando todos los testimonios del mercenazgo de los Papas. La constituye una gran variedad de museos y colecciones en un marco arquitectónico de escalinatas, galerías y estancias diseñadas por Bramante y Rafael y que forman un recorrido que culmina en Las Estancias de este último, las cuatro estancias privadas que Julio II encargó pintar a Rafael y sus discípulos y la Capilla Sixtina, llamada así por el Papa Sixto IV y famosa por la decoración pictórica de Miguel Angel. También aquí está prohibido hacer fotografías pero a estas horas los vigilantes debían de estar cansados y con la guardia baja y pude hacer alguna. Confieso que es lo que más interés tenía en ver de toda Italia. También me gusto ver el original de varias esculturas que dibujé a carboncillo como el torso de Belvedere.



Otra cosa que llama la atención en los Museos Vaticanos es la escalera de Bramante por la que se accede al exterior. Es otra obra de arte formada por una doble hélice, una de bajada y otra de subida inspirada en la del Pozo de San Patricio que vimos en Orvieto y que han querido comparar en su forma con la cadena de ADN.



Por hoy, después de los muchos kilómetros caminados dimos por terminada la visita a Roma. Cogimos de nuevo el metro y en la estación central volvimos a comprar víveres y de nuevo el tranvía nos llevó a descansar a la auto.

## Día 14

Hoy no hubiéramos podido entrar en los museos pues no sé la razón pero estaban abiertos solamente hasta la una.

Nos hemos acercado a la Plaza de San Pedro y puesto a la cola que bordeaba una de las columnatas para entrar en la Basílica. Esta Plaza fue construida por Bernini y la idea de las dos columnatas que la rodean, de travertino del Tivoli, era la de albergar a modo de brazos a los peregrinos que se acercan allí . Están coronadas por estatuas de santos de tres metros y pico de altura y pudimos verlas, más tarde, de cerca. La cola afortunadamente caminaba deprisa y enseguida estábamos ante los ojos inquisitorios de los que permitían la entrada a los que iban “decentemente” vestidos.



Esta Basílica es el mayor templo de la cristiandad y en su interior se encuentran obras como el famoso Baldaquino de San Pedro , también de Bernini, la Piedad de Miguel Angel, La Cátedra de San Pedro, relicario con el asiento en el que el Apóstol hablaba a los cristianos o la Estatua de bronce de San Pedro, meta de millones de peregrinos para besarle el pie.



La Cúpula de Miguel Angel es una de las obras arquitectónicas más impresionantes de la historia y Jesulete y yo subimos a ella. Hay dos modalidades para hacerlo: subiendo a pié los quinientos y pico escalones y pagando 5 euros o subiendo la mitad de los escalones aproximadamente y el resto en ascensor, en cuyo caso pagas 7 euros.

Nosotros cogimos esta última modalidad y es una experiencia única. Al igual que la subida a la de Florencia, el poder ascender por el interior de la estructura doblando el cuerpo para adaptarte a ella, ver la verdadera magnitud de la altura de la Basílica y las vistas que obtienes arriba de 360 grados de Roma, bien merece el pago de la entrada.



Después visitamos las Tumbas Papales, nos hicimos fotografías en la Plaza con el Obelisco traído de Egipto por Sixto V, como homenaje al Martirio de San Pedro que supuestamente fue crucificado junto a esta piedra.



Nos dirigimos por la Vía de la Conciliazione al Castel de Sant'Angelo, fortaleza papal a orillas del Tíber a donde huían los pontífices en caso de invasión mediante el pasadizo secreto que los une, el Corredor del Borgo, nombre que toma del barrio que atraviesa.

El Castel de Sant'Angelo fue mandado construir por el Emperador Adriano como Mausoleo Imperial para albergar las cenizas de los emperadores y ha pasado por ser una fortificación, una prisión y refugio de los Papas. El monumento, en travertino, estaba coronado inicialmente por una cuadriga guiada por Adriano pero Gregorio I tuvo una visión del Arcangel san Miguel



envainando una espada y terminando con una plaga que asolaba Roma en esa época y conmemoró el evento sustituyendo la cuádriga por la figura de un Angel , primero en mármol y ahora en bronce y rebautizándolo con el nombre actual de Sant'Angelo. Hoy es sede del Museo Nacional del Castillo de San Angel y alberga una valiosa colección de armas.



Accedimos a él por una rampa de ladrillo en espiral, pasamos por un patio con armamento y bolas de cañón de distintos calibres, pasamos por las salas de las residencias papales y por bonitos pasillos decorados con frescos y al final de las escaleras nos encontramos con la terraza y la escultura del Arcángel San Miguel. Desde aquí las vistas sobre el Tíber son impresionantes.





Terminada la visita al castillo, cruzamos el río por el Puente de Sant'Angelo para dirigirnos al Panteón pasando antes por la Iglesia Nueva para ver las pinturas de Rubens en el altar pero todavía faltaba mucho para que abrieran y nos fuimos de allí.

Nos acercamos a la Plaza Navona, de obligada visita para los admiradores de Bernini y para los amantes de espectáculos callejeros. Tiene forma alargada porque se encuentra asentada sobre un antiguo Estadio de Domiciano (el mismo emperador que concluyó las obras del Coliseo) y los edificios que la rodean ocupan el espacio de las antiguas gradas. En la Edad media fue usada como mercado y fue el Papa Inocencio X el responsable de su embellecimiento y aspecto actual mandando construir las tres fuentes.



En los extremos están la Fuente del Moro de Giacomo della Porta ,aunque la figura del moro luchando con el delfín que le da nombre a la fuente es de Bernini y la Fuente de Neptuno. En el centro se encuentra lo que según algunos es la obra maestra de

Bernini, la Fontana dei Quattro Fiumi o Fuente de los Cuatro Ríos. Son cuatro figuras en mármol travertino que representan alegóricamente los cuatro continentes conocidos hasta entonces: el Nilo, con su cara oculta representando su origen desconocido, el Danubio, mirando los emblemas de Inocencio X ,el Ganges con un largo remo para indicar su navegabilidad y el Río de la Plata con una pila de monedas para simbolizar la riqueza de América .Todas ellas están apoyadas en una especie de montaña coronada por un obelisco egipcio y están rodeadas de animales, plantas y objetos de los distintos lugares.



Después de disfrutar de su animado ambiente, como el que proporcionaba un grupo bailando break-dance, otro haciendo música soplando por botellas y otros con sus puestos ambulantes haciendo retratos nos fuimos de allí buscando la Plaza Rotonda que es donde se encuentra El Panteón.



El Panteón, como muchas obras interesantes que vimos a lo largo del viaje por Italia, estaba en restauración y la fachada compuesta por un pórtico de 16 columnas de granito traído de Egipto estaba llena de andamios. Era un Templo circular pagano dedicado a todos los dioses (pan quiere decir todo y theos, dios) mandado construir por el cónsul Agripa y reconstruido después de varios incendios por Adriano. Hoy en día es un templo cristiano que conserva su pavimento original de mármoles. En las capillas, donde debían estar las divinidades adoradas, se encuentran ahora los altares católicos y sus bancos nos sirvieran para descansar. Su impresionante cúpula y el diámetro de la planta tienen la misma longitud y sirvió de inspiración a Brunellesqui para diseñar la cúpula del Duomo de Florencia.



De aquí nos acercamos a La Iglesia de San Ignacio de Loyola para ver las pinturas de Andrea Pazo en su gran bóveda y la serie de frescos que encantaron a Jesulete.



Hemos caminado hasta la Plaza Venecia dónde nuestro entretenimiento consistió en ver lo increíblemente bien que regulaban el tráfico los propios coches pues no existen semáforos. Hemos vuelto a acercarnos a la Fontana de Trevi comiéndonos un helado y a la Plaza de España.

Hemos cogido el metro hasta República para ver el Éxtasis de Santa Teresa de Bernini , en la Iglesia de Santa María de la Victoria ,donde nos hemos sentado discretamente

ante el Rosario que estaban oficiando y no hemos podido hacer fotografías pero sí ver esa mezcla de dolor y placer de la Santa ante el Ángel atravesándole el corazón.

Y caminando hemos llegado a la estación de Termini, en la Plaza Cinquecento, en cuyos quioscos, nos hemos enterado esta tarde, venden entradas anticipadas al Vaticano con recargo de 4 euros.

Volvimos a comprar en el super y cogiendo el tranvía de nuevo, de vuelta a la auto, dando buena cuenta de un pescado con berberechos y espárragos.

## Día 15

Hoy nuestro primer destino ha sido la Catedral: San Juan de Letrán o San Giovanni in Laterano que con el título de *Omnium urbis et orbis ecclesiarum mater et caput* (Madre y cabeza de todas las Iglesias de la ciudad y del mundo) es la sede episcopal del Papa y la más antigua de las cuatro basílicas papales (la decoración del ábside es uno de los conjuntos decorativos paleocristianos más antiguo de Roma).



Lo primero que llama la atención, junto con el pavimento de estilo cosmati es el enorme Baldaquino donde dicen que se encuentran las cabezas de San Pedro y San Pablo en un relicario pero que nosotros no vimos. Está situado encima del Altar Mayor, desde donde solamente puede decir misa el Papa y debajo de él se encuentra enterrado el Papa Martín V, que abrió por primera vez la Puerta Santa de esta Basílica. Destacan también las enormes estatuas de los Apóstoles situados a cada lado de la nave central.



Fue residencia de los Papas antes de trasladarse la sede a Avignon y cuenta con un claustro del siglo XIII al que accedimos pagando tres euros, con bellas columnas en espiral y con mosaicos de vistosos colores, aparte de piezas y fragmentos antiguos.



Salimos por la puerta Norte que da a la Plaza de San Juan donde está el Obelisco Lateranense, de granito rojo y el más alto y antiguo de Roma que fue traído del Templo de Karnak por Constantino II y colocado en el Circo Máximo.



En esta plaza entramos también en el edificio que alberga la Escalera Santa, que según la tradición es la que subió Jesucristo para enfrentarse a Pilatos y que fue traída de Tierra Santa. La gente que subía por ella lo hacía de rodillas pues es de la única forma que te permiten hacerlo. Nosotros, claro está, subimos por una de las dos laterales.

Desde aquí, cogimos el autobús número 3 y nos fuimos a ver las Termas de Caracalla. . Me llevé una gran decepción. Cobran 6 euros y la información es muy escasa.

Te haces a la idea de la importancia de los baños por la monumentalidad de los edificios. Eran más una actividad social que una función higiénica

No me gusta nada como tienen aquí montado las visitas a los distintos lugares artísticos. No te dan planos ni información. Las indicaciones son escasas por no decir nulas así es que si te quieres enterar de lo que ves, además de la entrada, tienes que comprar los planos y la información. Entiendo que haya autoguías auditivas como complemento pero no como única información. Los turistas están asegurados y al no tener que promocionar nada los explotan al máximo sacándole dinero por todo. Tenemos que pagar por ver y por saber lo que vemos.

Como estaba cabreada y no quise comprar absolutamente nada no supe apreciar las Termas. De nada me sirve saber que tenían biblioteca, estadio, lugares de reunión o jardines si no podía ubicarlo. ¿Y el Frigidarium (baños fríos), Tepidarium (baños tibios) y Caldarium sauna)?



Pues con la decepción a cuestas fuimos caminando por la Vía del Circo Máximo desde la que se obtiene otra visión del Monte Palatino y del Circo. En este paseo descubrimos la curiosa forma que tienen de beber agua de las fuentes situadas en el suelo. Tienen hecho en la parte superior del caño un orificio de modo que, tapando la salida del agua, ésta sale, hacia arriba, por el orificio con el caudal apropiado para beber y sin tener que agacharte mucho.



Llegamos hasta Santa María en Cosmedín, en el Foro Boario (mercado de ganado en la Antigua Roma). Es una sencilla y bonita Iglesia que se construyó en el siglo VI sobre los restos de un templo. El suelo es de estilo cosmati, al igual que el trono del Obispo y el baldaquino pero el elemento más conocido de esta Iglesia y el que más turistas atrae es el enorme medallón de piedra ubicado en su pórtico, La Bocca della Verità , que da nombre a la plaza y se cree que era la tapa de alguna alcantarilla. Tiene la particularidad de que se supone que muerde la mano a los mentirosos que la meten allí. Hay que pagar cincuenta céntimos por hacerlo y ya de paso, fotografiarte.



Enfrente se encuentran dos templos del siglo II a. de C. que se conservan muy bien. El Templo de Hércules, circular y completamente rodeado de columnas (algunos le llaman de Vesta por su similitud con él) y el Templo de Portunos, en restauración.



Cruzamos por el Puente Palatino donde se encuentra el Puente Rotto, construido en el siglo II a. de C.. Nuestra intención es ir a ver la escultura de la Beata Ludovica Albertoni de Bernini que está cerca de aquí, en la Iglesia de San Francisco a Ripa pero como no abren hasta las cuatro callejamos por el Trastévere buscando un restaurante con aire acondicionado pues con este calor, es el momento de descansar, comer y refrescarnos.



Lo hicimos en Il Ponentino, en la plaza del Drago y salimos muy contentos de allí, que no “contentos” pues el menú turístico era de 10 euros y consistía en el antipasto o entrante que era una tostada grande con tomate picadito encima y aceite de oliva, un plato de pasta o pizza (yo tomé musaka con parmesano que estaba de miedo) y macedonia de frutas de postre, con una cerveza, coca-cola o un cuarto de vino. Tenían wifi y Jesulete pudo conectarse con el teléfono, así es que comida completa.

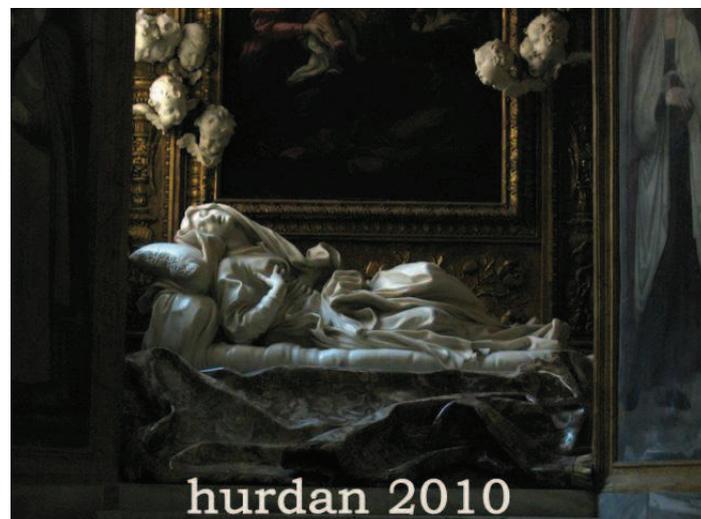
Como estaban cerca Santa Maria in Trastévere y San Pietro in Montorio nos fuimos a verlas. La primera dicen que fue el primer templo cristiano en Roma, fundado en el siglo III por Calixto I y donde según la leyenda brotó aceite el día que nació Jesús. Con campanario románico, tiene una fachada preciosa con mosaicos de influencia bizantina. El interior tiene columnas de granito traídas de Caracalla separando las tres naves y mosaicos dorados espléndidos.



A San Pietro in Montorio accedimos por una enorme y bonita escalera. Estaba cerrada pero pudimos ver el Templete circular de Bramante construido donde supuestamente fue martirizado el Apóstol San Pedro.



Bajamos el Monte Gianicolo, que así se llama a esta colina, para dirigirnos a San Francisco Ripa y poder ver la Beata Ludovica. A pesar de estar muy mal iluminada sí se veía que estaba extasiada, sí.



Como estábamos cansados para volver caminando al metro, cogimos el autobús número 75 para acercarnos a San Pietro in Vícolo. Por fin podría ver Jesús el Moisés de Miguel Angel. Nos bajamos para ello en Cavour y después de subir nuevamente escaleras conseguimos situarnos delante de tan magnífica obra. Jesulete, con solo una

frase la describió: “más que Moisés, parece Zeus”. Es una de las obras más famosas de Miguel Angel ,realizada en una sola pieza de mármol y encargada por el Papa Julio II.



No queríamos volver al área sin haber disfrutado paseando relajadamente sin destino concreto, así es que a pesar del cansancio, nos mezclamos con la gente en la amalgama de calles que había alrededor de La Fontana di Trevi. Bueno, el destino si lo elegimos pues se nos había perdido la carpeta que contenía las fotos de la fuente. Para ello cogimos el autobús número 171, curioso autobús que disponía solamente de once plazas dispuestas en círculo.

Volvimos a pasar caminando por la Plaza de España camino del metro, a comprar en el super de la estación de Termini y a coger el tranvía que nos llevó de nuevo a la auto.

## Día 16

Abandonamos Roma pagando en el área 15 euros por día y cogemos la autopista dirección a Pompeya donde nos topamos con la picaresca que había en España en los años 70. Necesitábamos gasolina y paramos a repostar. En el surtidor que vemos más barato a 1, 27 nos dicen que es solo para camiones, que demos la vuelta.



Cuando lo estamos haciendo nos dice el empleado de otro surtidor que fuéramos para allá y como nos damos cuenta que es a 1,35 le decimos que es muy caro, que nos ponga solo 10 euros y nos dice que a 1, 27 está en el surtidor del que veníamos, que fuéramos para allá ¿pero no era solo para camiones? Bueno, pues nos dice que la siguiente gasolinera está cerrada con lo que le ponemos los 10 euros y en la siguiente repostamos a 1,28 euros ¿Cerrada?

En la autopista de Nápoles las obras coinciden con la mayoría de las que llevamos vistas hasta ahora, incluida Roma, que están paradas y no hay nadie trabajando en ellas.

Al llegar a **Pompeya** hemos entrado al camping Espartacus, que no es ninguna maravilla pero aquí no se puede dejar la auto en cualquier lado, y después de comer y refrescarnos en las duchas nos hemos ido a ver la Antigua ciudad cuya entrada está enfrente del camping.

No se sabe si Pompeya fue fundada por los oscos o por los etruscos en el VII u VIII a C. pero pronto cayó bajo el dominio de los samnitas y estos pasaron a estar bajo la hegemonía de Roma tras ser vencidos por ellos. En un principio conservaron su propia autonomía pero como participó en la guerra social contra Roma, fue asediada y finalmente rendida. Se convirtió así, en una zona residencial romana donde habitaban las familias nobles enriquecidas con la producción agrícola, principalmente vino, y los esclavos libertos enriquecidos con el comercio.

Hubo un terremoto que causó daños importantes en los edificios y cuando estaban en plena actividad de restauración, por el año 79, el Vesubio entró en erupción y pilló por sorpresa a los habitantes que ni siquiera tuvieron tiempo de ponerse a salvo. Después del desastre, la ciudad quedó sepultada bajo un estrato de cenizas de seis metros de altura que ha permitido el testimonio de la vida en el momento de la destrucción.

Es importantísimo estar bien organizado y tener claro lo que uno va a ver o corre el riesgo de perderse cosas interesantísimas como nos ocurrió a nosotros.

Está rodeada por una muralla con 6 puertas, la principal es Porta Marina, llamada así por estar orientada al mar, y sus calles, al estilo romano, de norte a sur (cardo) y de este a oeste (decumano).

Entre los restos arqueológicos que vimos están los edificios más importantes de la ciudad como el Foro, plaza rectangular y centro de la vida comercial donde se encuentra edificios como el Macellum (donde se lavaban los pescados) el de Eumaquía (gremio de tintoreros y lavaderos) o las antiguas dependencias de los cereales que hoy son utilizadas como almacén de material arqueológico y donde pudimos ver el molde de una víctima de la erupción del Vesubio (había varios más pero que nosotros no vimos por haber un grupo bastante numeoso, como tampoco vimos los del Jardín de los Fugitivos, visita obligada) Otro edificio, la Basílica, llama la atención por el diámetro de 1,10 metros de sus dos filas de columnas de ladrillo. En esta zona se encuentran los templos de Júpiter, de Apolo, de Vespasiano y de los Lares.





hurdan 2010



hurdan 2010



hurdan 2010

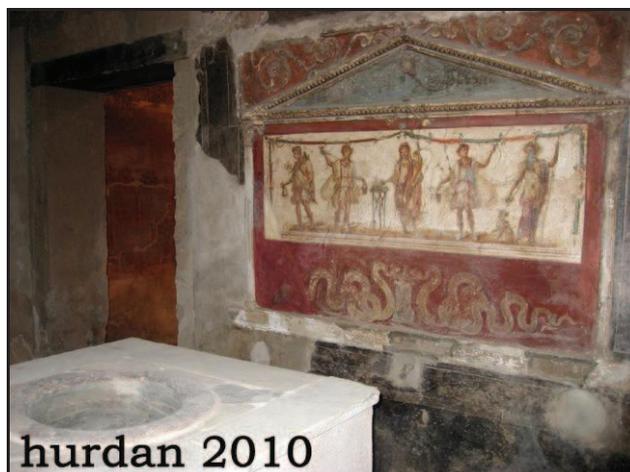
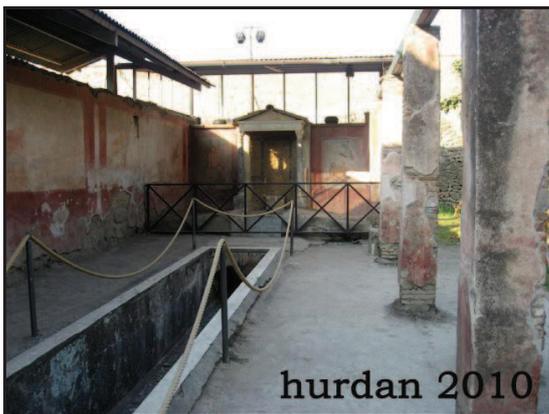
Otros edificios de los que se conservan restos son los Templos de Venus o Isis , varias Termas, y uno de los lupanares o cubículos más importantes de Pompeya. Al entrar lo que llama la atención son los frescos con distintas escenas sexuales que hay situados encima de la entrada a las estancias y que no estaban allí por efecto decorativo, si no para informar a los clientes de lo que podían encontrar traspasando el umbral de cada una de ellas. Son habitaciones muy pequeñas con una estructura de obra adosada a la pared a modo de cama.



Donde pasamos un rato divertido haciendo fotos y declamando fue en el Pequeño Teatro u odeón destinado a las representaciones teatrales o mímicas. También existe un Palacio Grande y un par de Palestras, además del Anfiteatro en el que también estuvimos haciendo el tonto simulando ser gladiadores luchando y fotografiándonos con el pulgar hacia abajo.



Y lo que más me gustó fueron sus larguísimas calles empedradas con sus correspondientes pasos a nivel para cruzar y evitar ensuciarse con las aguas además de que servían para aminorar el paso de los animales. La sensación de caminar por estas calles estando solitarias impresiona. No tienes nada que te recuerde el presente y hace que retrocedas en el tiempo y entras en las casas con la sensación de visitar a los vecinos. No tienen ventanas y la luz entra por la parte superior de los patios como el atrio y el peristilo o jardín, la mayoría con fuentes. Tienen salas para diferentes usos como el triclinium para comer, el cubículum para dormir, y el tablinium para reunirse . Eran casas lujosas y algunas conservan las paredes decoradas con frescos o los pavimentos de mosaico. Fuera de ellas había estancias que se usaban como tabernas o negocios. Se puede entrar en gran parte de ellas, como en la Casa del Fauno , la Casa del Poeta Trágico, la del Cirujano o la de los Vettii. Y por lo visto, la más bonita y conservada de todas, no la vimos por estar fuera de los límites y nosotros con el tiempo justo: La Villa de los Misterios. La experiencia de entrar en las casas y observar su estructura y decoración es única pues las evocaciones a la época son tantas que casi te sientes parte de ella.



De vuelta al camping hemos puesto una lavadora y por cinco euros nos hemos conectado al wifi cinco horas reales. Mañana teníamos pensado subir al Vesubio y visitar Herculano pero me temo que los jesuses están cansados de ver restos de la era romana y subamos solo al Vesubio.

## Día 17

Esta noche ha hecho muchísimo calor, no ha circulado ni una gota de aire y por si fuera poco, los mosquitos han seguido haciendo de las suyas a pesar de los espráis.

Hoy es el cumpleaños de Jesús y comenta que siempre le pilla fuera de España! Ya me gustaría a mí que me ocurriera por estos motivos!

Dejamos el camping, que como siempre, no está adaptado para las autos y nos vamos a ver el **Vesubio**.



Se sube por una carretera de curvas pero comparadas con las de las Batuecas , a las que somos asiduos, no es nada. Te cobran cinco euros por el aparcamiento y te señalan dónde aparcar. Desde aquí y previo pago, comienza la subida a pié hasta el cráter por un camino ancho, delimitado con vallas de madera y con el suelo de piedrecitas volcánicas. Aprovechamos y cogemos unas cuantas para jugar al mus. Está situado en un entorno natural privilegiado y las vistas sobre el mar y Nápoles son estupendas.

En media hora aproximadamente estás arriba contemplando el enorme y profundo cráter circular. Después de rodearlo hasta donde el camino nos permite y hacer fotografías de la bahía, comenzamos el descenso. En ambos trayectos nos ha acompañado el olor de las genistas que salpicaban de amarillo las laderas.



Es conveniente subir temprano, como hicimos nosotros, porque luego se llena de visitantes y parece aquello una romería, además de que luego el calor aprieta a esas alturas.

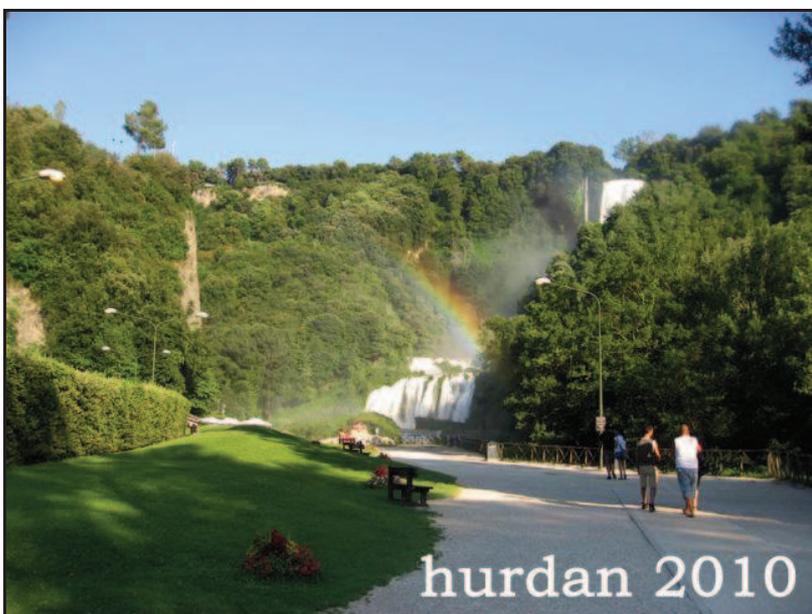
El ejercicio nos ha servido de entrenamiento para la subida, que hacemos cada cinco años en el Pino, al "Cachigordo".

Después de limpiarnos bien el polvo vamos en busca de Terni. No sé si merecerá la pena ver las cataratas o seguiremos hacia Perugia. En el camino nos da pena ver cómo esta zona de Nápoles y Pompeya está llena de basura esparcida por calles y carreteras.

**Terni** está a 318 kilómetros de Pompeya, en la región de Umbría y cerca de allí , a 7,5 km. se encuentran las **Cataratas de Marmore**, unas de las cataratas artificiales más altas de Europa. Son de época romana y se realizaron para evitar el estancamiento que producía el río Velino en la meseta ante la ausencia de cauce por la que discurrir. Crearon un canal para que el río vertiera sus aguas por el acantilado directamente al río Neri, afluente del Tiber. Está compuesta de tres saltos con una longitud total de 165 metros y hoy es explotada para la producción de energía eléctrica por lo que no está siempre activa, depende de unos horarios.

Desde el aparcamiento, en el que había un par de autos más, ya se veía la espectacularidad de la catarata así es que nos fuimos a comprar las entradas.





Tienen organizado el paseo y la visita a los miradores con cinco senderos de distintos grados de dificultad y duración . Están bien señalizados con vallas de madera y constituyen un botánico con balcones naturales a las cataratas. En alguno de ellos te salpica la fuerza del agua llegando a calarte, como en el que hay pasado un túnel (no me acuerdo del nombre). Es divertido, a la vez que refrescante, aceptar la bendición del agua. Hoy ha hecho 43 grados, y no es ninguna broma.

El aparcamiento es bastante grande ( $42^{\circ}33'24.79''N$   $12^{\circ}43'12.22''E$ ) y las autocaravanas se disponen a pasar aquí la noche pero nosotros queremos ver mañana Perugia y preferimos dormir allí. Antes de marchar hemos comprado pasta de distintas clases y hielo para meter en una jarra a modo de champañera y poder enfriar las cervezas pues

el frigorífico con estos calores enfría solamente lo suficiente para mantener los alimentos. Hoy meteremos una botella de champán para celebrar el cumple de Jesús, 19 años.

El área de **Perugia** (43° 5'52.15"N 12°23'3.94"E) es un aparcamiento enorme en el que hay camiones, camionetas, autos, coches , una caravana y una tienda. Todo de lo más variado, hasta alguien durmiendo fuera en un saco. Tenemos dónde vaciar y wc pero no cogemos agua porque solamente existe un grifo y una alcantarilla común para todo.

## Día 18

Desde el área hasta el centro de Perugia hay aproximadamente kilómetro y medio de subida y cuando digo subida, quiero decir una cuesta bastante considerable. Al final nos esperan unas escaleras mecánicas para salvar el impresionante desnivel que hay al otro lado de la muralla pues ocupa la cima de una colina. Todos estos pueblos medievales que visitamos ponen a prueba nuestra resistencia física y nada más empezar el día, solemos hacerlo con cuestecitas. Las escaleras nos conducen a los amplios pasadizos de la Rocca Paolina o Castillo Papal transformados ahora en calles.

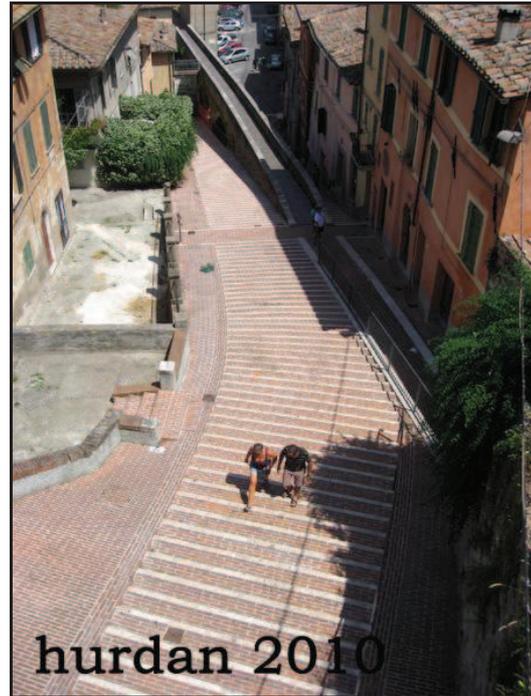
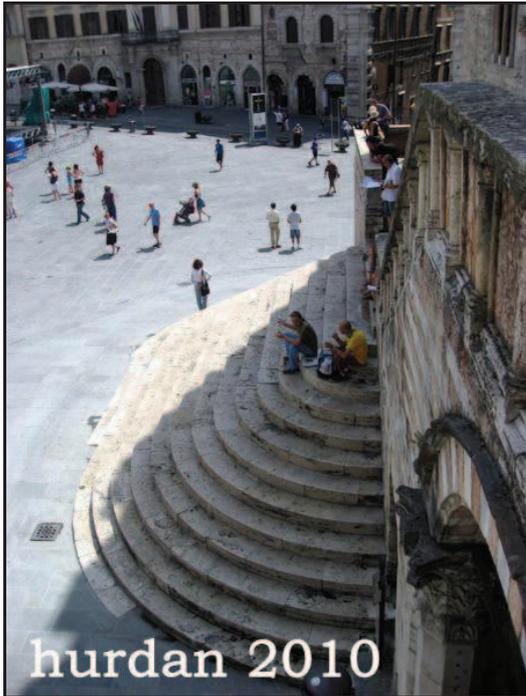
Coinciden las fechas con el Festival de Umbría Jazz y hay carteles y escenarios por todos los espacios de la ciudad. Tienen una exposición muy interesante de los carteles del evento de todos los años y cualquier rincón se anima enseguida con la música.

Echamos a caminar por corso Vanucci, principal arteria de la ciudad, en busca de Turismo y nos topamos con La Piazza IV de Noviembre rodeada por la Catedral, el Edificio del Priori y otros edificios medievales y en el centro, la Fontana Maggiore de granito rosa y blanco con estupendas esculturas y bajorelieves , obra de Pisano. Mientras me entretengo en hacer fotografías los jesuses entran en la Catedral en cuya puerta hay dos gitanas sentadas que cuando me dispongo a entrar , se me adelantan escopeteadas para meterse en el interior. Esto me impide fijarme en la prohibición de hacer fotografías y de entrar sin mangas. Me salto las dos prohibiciones y al momento tengo delante de mí a un tipo que me lleva a la salida, me enseña las prohibiciones y con muy mala baba me dice: "cúbrase". Tengo la completa certeza de que las gitanas estaban allí para avisar de las mujeres que entraban sin el "decoro debido". Siempre llevaba en el bolso un chal fino pero el día anterior lo saqué por algún motivo y lo dejé olvidado.



Decido acercarme a ver la Galería de Arte Nacional, en el Palazzo de los Priori, donde hay también una exposición del fotógrafo Steve McCurry. Alberga una gran cantidad de obras de gran calidad, desde el siglo XIII al XIX en el que destacan Piero della Francesca y Fray Angélico.





A la salida nos reunimos de nuevo y hacemos lo mejor que se puede hacer en estas ciudades medievales siempre repletas de gente: paseamos por sus calles, entre sus edificios como el Palacio del Capitán del Pueblo (Ayuntamiento) o la Universidad Vecchia. Nos adentramos por estrechas callejuelas con altos arcos y nos acercamos a ver las murallas y el Acueducto del siglo XIII con 5 km. de longitud construido para llevar el agua desde el Monte Pacciano hasta la fontana Maggiori. Desde aquí hay una bonita panorámica.

Nos comemos un trozo de pizza y volvemos a callejear, esta vez por calles menos transitadas y estrechas. No hemos visto restos etruscos pero el casco antiguo es un verdadero burgo medieval . Nos vamos de allí con la seguridad de dejar muchas cosas importantes sin ver pero en nuestros planes estaba visitar Asís por la tarde.

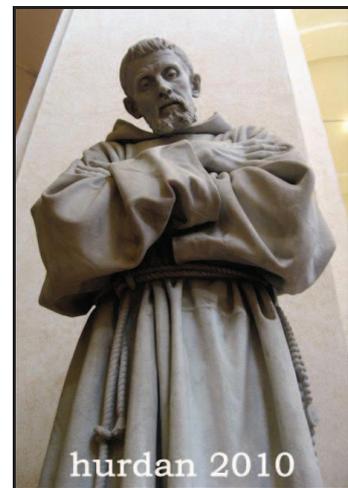
**Asís** está muy cerquita y nos acercamos antes al área de Collestrada, en el aparcamiento de Carrefour a coger agua pero ocurre lo mismo que en Perugia, que solamente hay un grifo y decidimos continuar y ya encontraríamos.

Al llegar a Asís, llenamos el depósito de agua en la gasolinera que estaba cerrada y buscamos los dos aparcamientos en los que te cobran 15 euros por 24 horas y 2 euros en uno y 1,5 en el otro por hora. Nos quedamos con éste último que tenía la estación a 200 metros escasos (43° 3'34.87"N 12°35'14.12"E). Cogimos tres billetes de ida y vuelta de autobús y para arriba. Otra vez a subir cuestras.

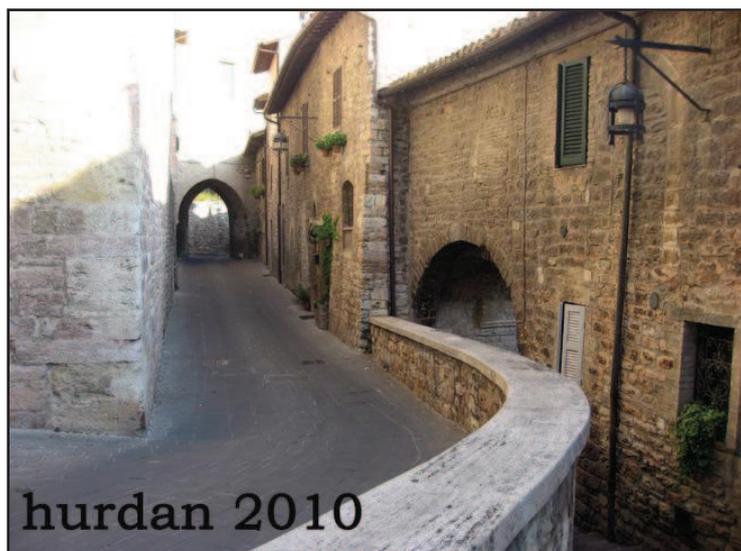
Nada más pasar por debajo del Arco de San Francisco nos dirigimos a la Basílica del mismo nombre que fue empezada a construir tras la canonización del Santo. Tiene dos iglesias superpuestas, la menor o inferior y la mayor o superior y una cripta donde está la tumba de San Francisco. Ambas están decoradas por famosos pintores como el Giotto, Cimabue y Lorenzetti y también aquí, tienen una fuerte vigilancia para evitar las fotografías.



Desde la Basílica nos hemos encaminado a lo alto de la ciudad. Para ello hemos subido por su calle principal irregular, empinada y restaurada como las que caracterizan su estructura urbana. Hemos pasado por La Plaza del Municipio con su gran torre y palacios y donde se encuentra el Templo de Minerva con su columnata y frontón, ahora convertido en Iglesia. Hemos llegado hasta la Catedral de San Rufino, obispo que convirtió la ciudad al cristianismo y cuyos restos descansan aquí. Se había celebrado una boda y la novia estaba haciéndose fotografías en la plaza con numerosos globos en los que se leía “Viva gli Sposi”. Dentro de la Iglesia nos llamó la atención la mirada dulce de una escultura de San Francisco que desde su altura pareciera que nos mirara directamente.



Como no podía ser de otra manera seguimos subiendo cuestras hasta llegar a la Rocca Maggiore con su castillo medieval pero en el que no entramos. Desde aquí comenzamos la bajada por callejuelas empinadas y estrechas hasta llegar a la Basílica de Santa Clara, hija también de Asís . Seguimos bajando hasta otra calle principal, menos comercial y transitada en la que se encuentra Santa Maria Maggiore, San Apollinare y La Abadía de San Pietro.





Cogemos de nuevo el autobús y nos vamos a la auto con la intención de pagar las cuatro horas y volver a dormir al área de Perugia pero la barrera estaba levantada y ni siquiera tuvimos que pagar eso.

## Día 19

Dormimos de nuevo, muy tranquilos, en este área y nos hemos marchado para Rávena.

La carretera de Perugia a Rávena es autovía pero infernal, llena de baches y socavones y de vez en cuando te desvían a un único carril, no por obras, sino porque el otro está intransitable.

En **Rávena** aparcamos en un sitio tranquilo y sombreado a kilómetro y medio del centro aproximadamente, en la calle Sebastiano Fuscón. Esta vez no tenemos que subir cuestas. Teníamos ganas de ver los famosos mosaicos bizantinos característicos de esta ciudad, por eso pasamos de puntillas por la Basílica de Santa María in Porto y por el Palacio de Teodorico para ir a San Apolinar El Nuevo mandada construir por Teodorico en el siglo VI como capilla de su palacio para el culto arriano y dedicada al Salvador. Posteriormente parte de los mosaicos que revestían el interior de la iglesia fueron destruidos y sustituidos por otros, al ser tomada la ciudad por los bizantinos, en la época de Justiniano, que pasó a estar dedicada a San Martín de Tours hasta que fueron llevadas las reliquias del Obispo y Santo Apollinar. La temática de los mosaicos

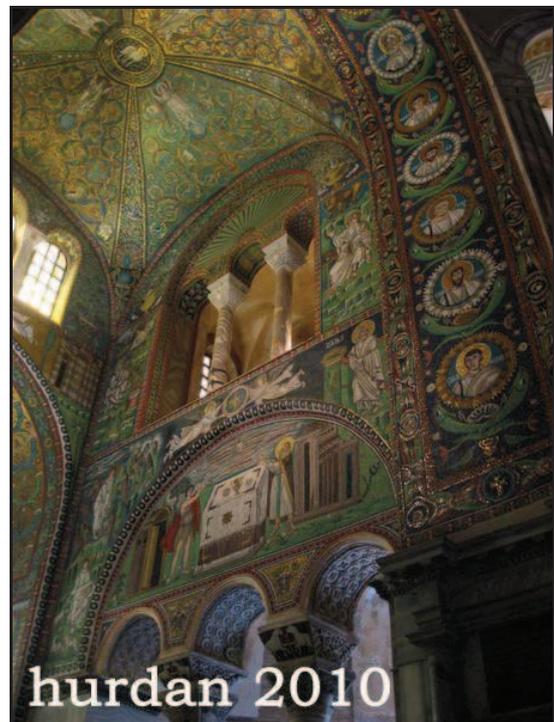
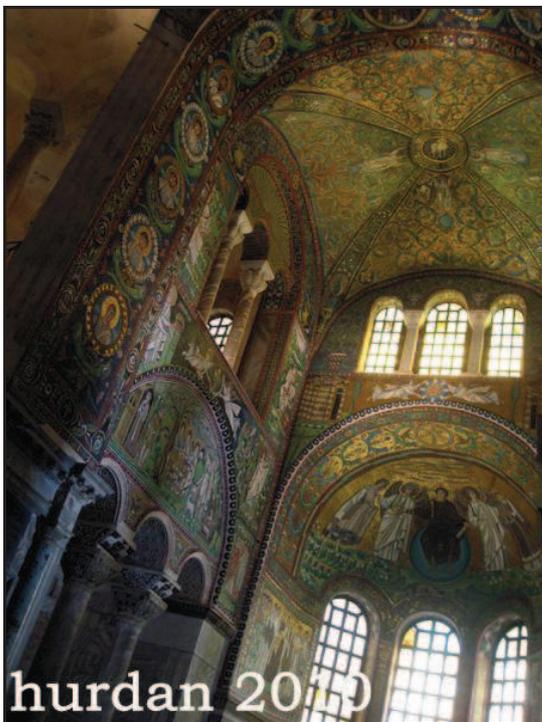
es fundamentalmente religiosa, escenas de la vida de Jesucristo, profetas, santos, Reyes Magos...y todos ellos con una increíble potencia cromática.



Continuando por esta Vía de Roma y girando a la izquierda llegamos al Baptisterio octogonal de ladrillos de los Arianos construido a finales del siglo IV o principios del V (hay otro Baptisterio, el Ortodoxo o Neoniano). El suelo está varios metros por debajo del nivel de la calle. Se accede por unas escaleras pero en lugar de tener una rampa para las sillas de ruedas o carritos, tienen una plataforma eléctrica que sube y baja. El mosaico de la cúpula circular representa el Bautismo de Cristo por San Juan Bautista y me llama la atención la representación de Jesús desnudo que a pesar de estar sumergido en el agua hasta la cintura, se le ven sus “atributos”. Esta escena está rodeada por otra corona circular representando los doce Apóstoles.

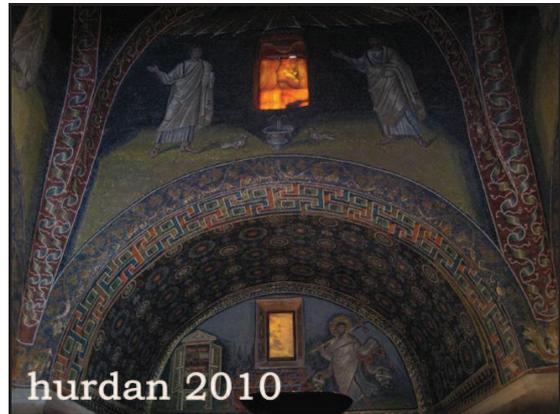


Caminando por las calles de Rávena, entre bicicletas y pequeñas terrazas de bar llegamos a lo que me pareció la maravilla de las maravillas en mosaico: la Basílica de San Vital. Es uno de los ejemplos más importantes del arte bizantino. Tuvimos que acceder al interior a través del claustro . Su interior es circular con un deambulatorio octogonal y los ojos pasan por alto la cúpula, la tribuna y los restantes elementos arquitectónicos ante la atracción de la viveza de colores del presbiterio y de la bóveda del ábside. Predominan los verdes, azules y dorados que junto con los mármoles, columnas y capiteles finamente tallados crean una atmósfera de belleza extraordinaria. Entre las escenas de los mosaicos se ven distintas representaciones de Dios, Justiniano y Teodora con sus séquitos, varias ofrendas y escenas. Abundan también los mosaicos con vegetación, pájaros o flores. En el suelo los mosaicos también están dispuestos formando motivos vegetales además de geométricos.



Al lado y sin salirte del recinto se encuentra el Mausoleo de Gala Placidia. Por fuera , al igual que San Vital, es un edificio de ladrillo. Tiene forma de cruz griega y al ser pequeño, el acceso al interior a través de una gruesa y tupida cortina, está controlado. Dentro hay varios sarcófagos , uno de ellos el de Gala Plácida, hija del emperador Teodosio I. Los mosaicos del interior son los más antiguos y mejor conservados del arte bizantino. Tanto la cúpula central como las bóvedas están completamente decoradas con dibujos geométricos, una escena del buen Pastor, varios Apóstoles... y todo de un vivo color con un azul predominante.

La entrada a todos estos sitios es conjunta. Cuesta ocho euros y medio e incluye el Museo que nosotros no vimos.



Volvimos de nuevo a Corso Cavour y a la Piazza del Popolo que tiene el Palacio del Ayuntamiento en un extremo y la Torre del Reloj en el otro. Estuvimos buscando un sitio para comer pero en las terrazas alrededor de la zona hacía muchísimos calor y los interiores estaban llenos. Al final terminamos comiendo una pizza y una Coca-cola sin más en una calle céntrica y en un sitio nada reseñable.

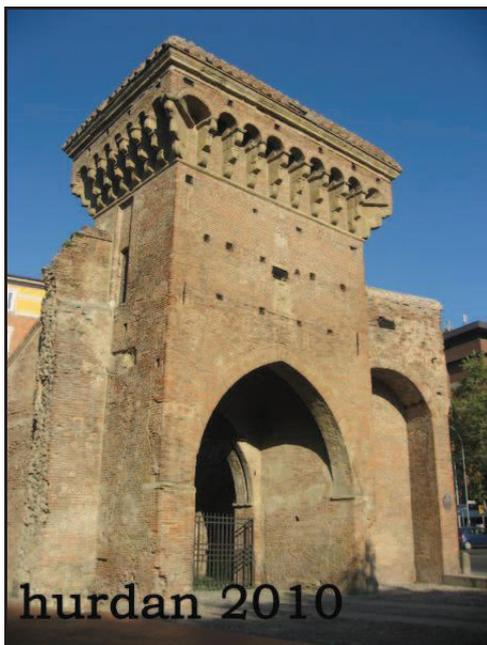


Pasamos de ver la Tumba de Dante y nos fuimos caminando para la auto, pasando antes por la Iglesia de San Juan Evangelista, que estaba cerrada y solo pudimos ver el exterior.

Al Mausoleo de Teodorico y a San Apollinar in Classe no fuimos porque quedaba alejado y antes de llegar a Padua queríamos ver de pasada el aspecto y ambiente de una ciudad de la que tanto habíamos hablado por su famoso Plan, Bolonia.

**Bolonia** es una ciudad estudiantil. Su Universidad es la primera de Europa y no nos defraudó. Sus plazas tienen bonitos edificios y muchas de sus calles son porticadas. Los pórticos son muy variados, unos con techos de colores, otros con bóvedas de ladrillo y todos con el denominador común de estar muy transitados y ser agradables para pasear. Los pórticos junto al color rojo predominante de la arquitectura le confiere a la ciudad una parte importante de su personalidad.

Tuvimos suerte y encontramos aparcamiento en la Calle Camillo Ranzani a diez minutos del centro histórico. Es zona azul hasta las seis de la tarde (1 euro /h). Desde aquí, pasando por La Puerta de San Donato se accede a la Vía Zamboni, calle universitaria por excelencia.



Entramos en varias Facultades, una de ellas la de Derecho, o de Jurisprudencia como ellos dicen, que es un Palacio con un bonito pórtico: Malvezzi Campeggi. Pasamos por el Oratorio de Santa Cecilia también con un pórtico rodeándole, en la Piazza Verdi y por La Iglesia de San Giacomo Maggiore. Desde esta calle ya se pueden ver las dos torres que son el símbolo de la ciudad: La Torre Garisenda, que está claramente inclinada y la Torre Asinelli.



Nos hemos acercado a la Plaza Mayor y como es habitual en este viaje, la fachada inacabada de San Petronio estaba en restauración. Es la Basílica más importante y mayor de Bolonia. En su interior vimos la famosa meridiana del astrónomo Cassini y el Péndulo de Folcaut (en la facultad de Física de Salamanca también tenemos uno). La Plaza Mayor o Maggiore está rodeada por magníficos Palacios como el del Podestá, sede del Ayuntamiento o el Palacio d'Accursio con su reloj y ocupada por un escenario con butacas y una pantalla gigante. Se comunica con la Plaza de Neptuno, llamada así por otro de los símbolos de la ciudad : la fuente de bronce de Neptuno a la que los boloñeses llaman cariñosamente " el gigante". Simboliza el poder papal: del mismo modo que Neptuno domina el mar, así el Papa gobierna la tierra. Llama la atención las cuatro ninfas a las que le brota agua de los pechos y al igual que lo que ocurre con la famosa rana de Salamanca, aquí también existe la leyenda de que para tener suerte en los exámenes el estudiante tiene que dar dos vueltas alrededor de la fuente al igual que lo hizo su escultor, Juan de Bolonia, antes de su diseño.



Volviendo a la Plaza , rodeando San Petroneo y pasando por la Plaza Cavour hemos llegado hasta la Iglesia de Santo Domingo donde reposan los restos del Santo en un Arca de mármol considerada una de las piezas más importantes de la escultura italiana en la que intervinieron diferentes autores, entre ellos Pisano y Miguel Angel.



No teníamos plano y siguiendo una dirección puramente instintiva, llegamos a través de varias calles porticadas hasta la Plaza del Palazzo de la Mercancía, actualmente sede de la Cámara del Comercio, con arcos ojivales y un friso en la parte superior con

escudos de armas, me imagino que de los distintos gremios. Volvimos a pasar por las Dos Torres y nuevamente por la Vía Zamboni nos dirigimos a buscar la auto.



Bologna es una ciudad que no teníamos en el itinerario y nos ha gustado y sorprendido lo poco que hemos visto de ella, sus plazas, sus calles, su ambiente. Ahora nos dirigimos al área de **Padua**.

## Día 20

Hemos dormido en la Piazza Isaac Rabin, en un aparcamiento al lado de Prato della Valle en el que cobran 10 euros por 24 horas. No existe fracción y te permiten estar dos o tres días. Es muy amplio y hemos estado muy tranquilos. (45°23'47.56"N 11°52'37.11"E)

Para dirigirnos al centro, atravesamos la grande y elíptica plaza de Prato della Valle con un canal de agua en su interior también elíptico que se cruza por cuatro puentes en sus extremos diametrales y que conducen a la fuente central. Este canal está rodeado por dentro y por fuera de estatuas erigidas sobre un pedestal que representan a personajes ilustres o representativos de Pádua y crean un efecto espectacular. A estas horas estaban poniendo puestos de fruta en el norte de la plaza, considerada la segunda más grande de Europa, después de la Plaza Roja de Moscú. A la vuelta aprovecharíamos para hacer acopio de provisiones.



De esta plaza arranca la Vía Beato Luca Belludi que te lleva directamente a la Plaza y Basílica de San Antonio de Padua, Aquí mismo hay un punto de información que aprovechamos para pedir un plano de la ciudad.

La Basílica , enorme, de estilo gótico y con ocho cúpulas bizantinas fue construida en honor de San Antonio y es fuente de peregrinaje. En el interior, que no dejan hacer fotografías, hay muchos monumentos fúnebres y capillas pero la más visitada es la del “Santo”. Su tumba está rodeada de ofrendas y de unos magníficos relieves de mármol sobre la vida del Santo. Sus restos, la lengua, el mentón inferior y el cilicio, están guardados aquí en labrados relicarios.

En el exterior hay una escultura ecuestre de Donatello (autor también del altar). Es de bronce y representa a Gattamelata, nombre con el que era conocido Erasmo de Narni, uno de los mercenarios del Renacimiento.



En principio lo que más nos interesaba ver y de lo único que teníamos conocimiento era de la sala de anatomía del siglo XIV en la antigua Facultad de Medicina del Palacio del Bo y nos fuimos para allá.

El nombre viene de Albergue del Buey ( “Bo” en dialecto véneto) a donde se trasladan las diferentes escuelas diseminadas por la ciudad. El patio tiene dos galerías y las paredes y bóvedas de los soportales están completamente decoradas con los blasones de los rectores. La visita es guiada y te enseñan el Aula Magna, donde impartió lecciones Galileo Galilei y a quién está dedicada, la Sala de los Cuarenta que toma el nombre de los 40 retratos colocados en sus paredes: extranjeros ilustres estudiantes en Padua entre los que había un español, Antonio Agustín, embajador de papas y de Felipe II. En esta sala se encuentra la Cátedra de Galileo, que según la tradición, montaron los estudiantes para que pudiera enseñar Galileo en la “sala grande de los legistas”, hoy Aula Magna, al no caber en las otras aulas la muchedumbre que acudía a sus lecciones. Se trata de una estructura formada por tablones de madera en la que se ve claramente la antigüedad, a modo de púlpito al que se accede a través de sendas escaleras laterales. Y lo que veníamos a ver, el Teatro Anatómico, es una verdadera joya que solo te dejaban verlo unos minutos acompañado de un vigilante. Es el primer teatro estable construido, pues las autopsias se veían en estructuras desmontables. Es una estructura elíptica de madera en forma de cono al revés con seis órdenes concéntricos de peldaños que se elevan alrededor de la mesa de anatomía. Los balaustres son de madera de nogal tallado y en un principio las ventanas eran ciegas pues la anatomía se llevaba a cabo a la luz de las velas. Es una pena no poder mirar el teatro con la misma perspectiva del antiguo estudiante. Lo han elevado y la forma de verlo es desde abajo, desde el lugar en dónde se encontraba la mesa de disección (para preservar su conservación, claro).



Vimos también la estatua de la primera mujer graduada en el mundo: Elena Lucrezia Cornaro Piscopia, que en 1678 consiguió la licenciatura en filosofía en esta Universidad. La tienen protegida con una pantalla de cristal porque los estudiantes en la fiesta de su graduación terminaban besándola y jugando con ella.

La visita es con guía y cuando nos estaba hablando de la antigüedad de la Universidad de Padua e iba a añadir que era del año 1224, nos preguntó el año de la Universidad de Salamanca y me satisfizo escuchar a Jesús decir que era del año 1218 je, je, aún más anterior que la de Padua.

En el exterior y frente al Palacio Moroni, sede Municipal, estaban celebrando las licenciaturas o doctorados de dos estudiantes. Estos eran víctimas de todas las perrerías imaginables, desde disfrazarlos y embadurnarlos de huevos y harina hasta hacerles actuar y cantar para el público. Debía ser una especie de acto de humildad o algo así, no sé, me recordaba a las novatadas que se hacen aquí en los colegios Mayores. En esta misma plaza se encuentra uno de los bares históricos más célebres de Italia, el Café Pedrocchi, encuentro de literatos y teatro de las revueltas estudiantiles durante el siglo pasado.





Padua tiene varias placitas bonitas como la “ delle Erbe” o “dei Frutti” separadas ambas por el Palacio de la Región y que me hubiera gustado ver despejadas pero estaban llenas de puestos de mercadillo, no sé si diario o coincidía el día con el de mercado semanal. Al lado está la Plaza dei Signori, también con mercadillo, en cuyo fondo está El Palacio del Capitaneo con una Torre del Reloj con astrario y un gran Arco de Triunfo bajo el que se pasa a otra plaza arbolada. Al lado también se encuentra la Loggia de la gran Guardia.





Como no teníamos intención de ver ningún Palacio, pasamos por debajo del Arco y curioseamos un poco por esta plaza y las calles adyacentes hasta desembocar en el Duomo. No nos llamó mucho la atención la Catedral, sin embargo nos gustó el Baptisterio dedicado a San Juan Bautista, recubierto completamente sus paredes y tambor por frescos con escenas del Antiguo y Nuevo Testamento y la cúpula decorada con el Paraíso.



La Plaza del Duomo afortunadamente no tenía puestos de mercado y se podía ver tal cual, con sus terrazas y sus viandantes. Hasta vimos una monja en bicicleta que nos llamó la atención por lo inusual. Desde aquí y recorriendo las características calles estrechas y con pórticos nos dirigimos a ver los frescos del Giotto en la Capilla Scrovegni.



Comenzamos entrando en la Iglesia del Eremitani, de los siglos XIII –XIV con numerosas tumbas monumentales, un estupendo techo de madera y frescos de Mantegna que fueron destruidos por un bombardeo y solamente quedan dos. Al lado, en una zona arbolada y en los restos de un antiguo anfiteatro romano se encuentra la Capilla Scrovegni a la que finalmente no entramos porque había que pagar la entrada conjunta con el Museo Cívico que no teníamos ninguna intención de ver.



De camino a la auto y de nuevo en la plaza de Prato delle Valle, compramos ciruelas, plátanos, melocotones y tomates a muy buen precio. Pagamos el estacionamiento en la máquina del aparcamiento y nos fuimos a **Venecia**. No teníamos decidido donde quedarnos.

Primeramente nos acercamos al aparcamiento Juliano en el que cobraban 10 euros hasta la hora del cierre, o sea hasta las 8, y otros 10 euros por pasar la noche. Si nos hubiera gustado nos habríamos quedado pero estaba algo sucio y el autobús un poco lejos. Nos fuimos a ver el camping Serenísima y como los precios aquí son todos más o menos, íbamos buscando Wifi. En este camping no había. Teníamos que usar sus ordenadores y al precio de 2,50 euros la media hora y 4 la hora. Decidimos acercarnos al camping Village (+45° 28' 50.40", +12° 16' 29.58") que estaba más próximo a Venecia y aparte de que el wifi era gratis y lo pillábamos desde la auto, nos gustó más. Así es que sacamos mesas y sillas dispuestos a refrescarnos con unas cervecitas y a poner alguna lavadora.

## Día 21

En la recepción del camping venden los tickets de autobús y de vaporeto para uno o varios días. Nosotros solamente hemos comprado los de autobús que nos ha llevado a la Plaza Roma en cinco minutos. Pasan a 150 o 200 metros del camping y los números son el 5 y el 19.

En la Plaza Roma se encuentra un punto de Información y allí hemos comprado un plano y los billetes del vaporeto que recorre el Gran Canal hasta la Plaza de San Marcos por 6,50 euros.

Una buena manera de empezar a conocer Venecia es esta, recorriendo el Gran Canal a cuyo lado se alternan casas palaciegas e Iglesias de diversos estilos.



El primer puente por debajo del que pasamos es el de Los Descalzos . Vamos viendo La iglesia de los Carmelitas Descalzos, La de San Jeremías, el Palacio de los Labia que construyó una adinerada familia catalana y hoy es sede de la RAI, el Palacio Vendramin Calergi donde murió Richard Wagner y hoy es un Casino, la Ca d'Oro o Casa Dorada con su preciosa fachada gótico veneciana con un museo en su interior.

Pasamos después por el famosísimo e icono veneciano Puente de Rialto y a continuación por el Palacio Grassi donde tenían ante la fachada una escultura de un paquete de tabaco y una silla gigantes, por el Puente de la Academia, llamado así por estar al lado de la pinacoteca de la Galería de la Academia, por el Palacio Franchetti y por la Iglesia barroca Santa María de la Salud.

Al bajarnos en la Piazzetta de San Marcos llena de gente, aún a estas horas tan tempranas, lo primero con lo que nos encontramos son con dos enormes columnas de granito que forman parte de los tesoros traídos de Constantinopla: las columnas de San Marco y San Teodoro.



En la piazzeta se encuentra la Biblioteca Nacional o de San Marcos también llamada Sansoviana por su arquitecto Jacopo Sansovino, el Palacio del Dux o Ducal obra maestra de la arquitectura gótica formado por mármol rosa y piedra con arcadas, pórtico y la preciosa Puerta de la Carta, donde se ve al propio dux arrodillado ante el león de San Marcos.



Otro de los edificios que destaca por su altura y color es el Campanile, de 96 metros de altura y reconstruido con los originarios ladrillos rojos de Bérgamo. Es una torre cuadrada con un campanario de arcadas y en la punta del Campanil un ángel dorado. Antiguamente acogía al cuerpo de guardia y hoy se puede subir a él.

Y por último, lo más representativo de la Plaza y lo que más ganas teníamos de ver es la Basílica de San Marco, construida para acoger los restos del Santo que trajeron unos venecianos de Alejandría escondidos en un cargamento de carne de cerdo. La entrada es gratuita, sin embargo hay accesos a los que hay que pagar



como el de la Pala de Oro o el Museo. Mucho se puede decir sobre ella, sobre las fachadas, las cúpulas bizantinas decoradas con mosaicos narrando diversas historias, el presbiterio, el baldaquín de mármol verde, la Pala de Oro que es un retablo del siglo X lleno de piedras preciosas y esmaltes de gran trabajo y laboriosidad, el Baptisterio, las distintas capillas...En el interior, rodeado de ese color dorado de los mosaicos y esa atmósfera como de Oriente, uno no sabe dónde mirar, se queda fascinado con el ambiente. Pillamos una guía que soltaba la lección de memoria pero, que al menos, iba explicando las distintas escenas de los mosaicos. Antes de salir, ascendimos por una estrecha escalera hasta el museo. Desde arriba se obtiene una bonita vista del interior de la Basílica y una visión más cercana de los mosaicos de bóvedas y paredes.



En el museo se encuentran los cuatro caballos de bronce que trajeron del botín de Constantinopla. La copia se encuentra en la terraza del exterior a la que se accede desde aquí con la entrada del museo. Es un placer poder recorrerla a pié con las impresionantes vistas que se tiene de la Plaza de San Marcos con la Torre dell'Orologio o de los Moros y de la Piazzeta con el Palacio Ducal y la Biblioteca .



A la salida y como ocurre en gran parte de las ciudades que visitamos, un gran escenario cubre la mayor parte de la plaza y un gran andamio parte de la fachada de San Marcos que nos limita a la hora de hacer fotografías.

Volvemos a la dársena de la laguna y bordeando el Palacio del Dux nos dirigimos al Puente de los Suspiros, también en restauración, donde según la leyenda suspiraban los condenados ante la última visión del exterior. Aquí comenzamos lo que nos llevaría prácticamente el resto del día, a cruzar canales subiendo y bajando puentes, a hacer fotografías, a pasear por sus calles, concurridas unas y solitarias y estrechas otras, a admirar las distintas máscaras que nos atraían desde los escaparates con su belleza y colorido. Cualquier rincón, cualquier calleja, cualquier puente es merecedor de una fotografía.





Cuando el hambre ha apretado nos hemos comido un trozo de pizza, Jesulete haciendo caso a su padrino un calzone, y mezclados entre los turistas nos hemos acercado al concurridísimo Puente de Rialto en el que no cabía un alfiler. La vista que ofrece el puente es la de todo tipo de embarcaciones cruzándolo, vaporetto, góndolas, taxis...y alejándonos de allí hemos buscado los alrededores de la Plaza Margarita para comer, según nos aconsejaron. El sitio era económico pero la clavada nos la dieron en las bebidas.



Lo más bonito de Venecia no son sus monumentos, ni sus puentes o canales, ni sus iglesias, lo más bonito de Venecia es la propia Venecia, poder perderse en ella, en sus barrios o sestieres cada uno con su propia personalidad. No sé los kilómetros que habremos hecho caminando porque estábamos cansados cuando nos hemos sentado en los peldaños de un pozo en una de las placitas del Barrio de San Polo, a ver a la gente pasar comiéndonos un helado y descansando. Hemos hecho planes para el día siguiente entre los que se encuentra terminar de ver lo que nos queda de Venecia, acercarnos a Murano y comprar una máscara de regalo para Carla.



Pasando al lado del controvertido Puente de Calatrava volvemos a la Plaza Roma a coger de nuevo el autobús. Son las siete de la tarde y desde que comenzamos temprano, nos sale una media de muchos kilómetros caminando.

Ahora nos encontramos tomándonos unas cervezas en las hamacas y a punto de poner otra lavadora porque mañana dejaremos el camping. Nos han dicho que debemos pagar antes de las 12 pero que podemos estar en él hasta las 5. Así es dejaremos todo preparado para marchar a la vuelta de Venecia.

Cambio de planes. Como estamos con las provisiones bajo mínimos y queremos ver algo de **Verona** , sacrificamos el tiempo que le íbamos a dedicar a Venecia , abandonamos el camping y nos acercamos al Lidl que hay a cinco minutos. Tenía la esperanza de encontrar alguna tienda de máscaras fuera de Venecia pero no fue así.

Legamos al área de Verona (45°26'3.92"N 10°58'40.64"E) una hora o dos antes de la hora de comer y pensando que había una caminata al centro me he puesto a preparar la pasta fresca que acabábamos de comprar. Hoy ha hecho un calor insoportable y después de comer no nos atrevíamos a salir a la calle, pertrechados como estábamos debajo del ventilador.

Finalmente hemos ido caminando al centro en busca de información pasando por el Castelvecchio y echándole un vistazo por fuera y paseando un poco por el Puente Scaligero con la intención de volver después.



En la Piazza Brà hemos comprado la Verona Card (10 euros) pensando en amortizarla con el Puente Vechio, La Arena , como llaman al Anfiteatro, San Zeno, el Duomo y alguna cosilla más. También los autobuses entraban gratis con la tarjeta.



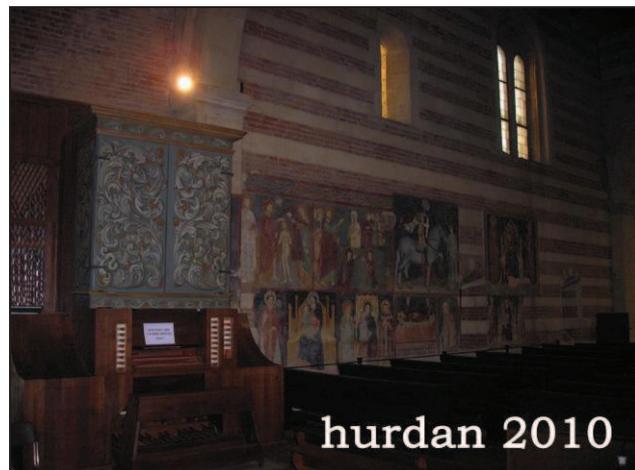
Como la Arena estaba al lado hemos empezado por ella. En el interior tenían montado el escenario de la Opera de Aída que representaban esa noche así es que pensando en nuestra buena suerte nos dirigimos rápidamente a ver si pillábamos tres entradas . Con ellas en la mano, sabiendo que teníamos que estar pronto para coger buen sitio y que teníamos que ir a la auto a “vestirnos de bonito”, había que priorizar en lo que queríamos ver.

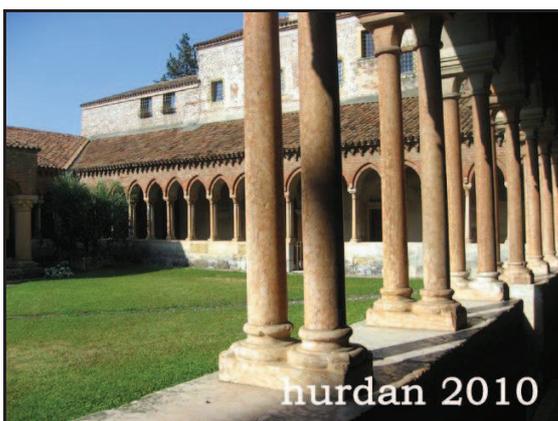


Comenzamos con la Iglesia románica de San Zeno. Para seguir con la costumbre, la fachada estaba en restauración y tapada con un mural de ella misma.



Las Puertas de bronce de los siglo XII y XIII se ven desde el interior. Las paredes de franjas blancas y rosas están decoradas con frescos de diversos autores y siglos. El techo es de madera del siglo XIV y entre las obras de arte se encuentra un famoso políptico de Andrea Mantegna expoliado en parte y una taza de pórfido (piedra roja que los romanos llamaban piedra púrpura) de una sola pieza de época romana y tomada de un edificio termal del siglo II d. de C. Posee una escultura policromada, mas roja que otra cosa, de San Zeno riendo y una cripta con el sarcófago y una máscara de plata sobre su cara.





Como estábamos cerca de la Puerta Palio, que es donde se encuentra el área de autocaravanas, nos hemos ido caminando y qué calor haría, que al llegar vimos salir a una pareja de la auto en bikini ella y bañador él ,que sin un mínimo de corte y un mucho de calor, se fueron en busca de la manguera de agua para darse un chapuzón.

Después de darnos una ducha y arreglarnos hemos perdido el último autobús para el centro que sale en la misma puerta del área, así es que nuevamente hemos ido caminando y comiéndonos un helado, hemos ojeado el libreto de Aída que hemos comprado para seguir mejor la función. A las ocho ya estaba la gente entrando en la Arena así es que nosotros no íbamos a ser menos. Exceptuando a la gente que tenía los asientos de 180 euros y que iban llegando más tarde, el resto, la mayoría turistas,

estaban con pantalón corto y chanclas. Una vestimenta poco usual en una ópera pero cómoda para sentarse en las gradas. La gente se llevaba los cojines de las hamacas y hasta neveras con bebidas y comida. Me recordaba un poco a las corridas de toros de los Sanfermines en la Plaza de Pamplona en las que la gente se llevaba hasta la olla de las alubias para comerse entre toro y toro.



Venir a Verona y ver una ópera en la Arena es una experiencia única. A pesar de que la acústica era muy buena donde nos encontrábamos, me hubiera gustado estar un poco más cerca pero el objetivo estaba cumplido. Además, el escenario de Aída con sus pirámides y efigies es espectacular. La soprano un poco justita, pero claro, teniendo como nosotros tenemos a la Caballé...





A la salida yo tenía ganas de ir a la Piazza delle Erbe y la Piazza dei Signore para verlas con la iluminación nocturna y seguir paseando, e incluso acercarme a través del puente de piedra a ver el teatro romano pero los jesuses se querían acostar y me tuve que quedar con las ganas. Tampoco vi el famoso balcón de Romeo y Julieta aunque este no me llamaba tanto la atención.

## Día 23

En el área, después de pagar 10 euros en la máquina, obtienes una ficha que es la que sirve para subir la barrera de la salida. Nos vamos de allí y cambiamos la visita a Mantua y Cremona por un día de baño y relax en el **lago di Garda** esperando así, que de paso, le baje a Jesús la inflamación del tibial que se ha producido de caminar y conducir.



El área está al lado del lago, cerca de Sirmione ( E 10.63294 N 45.46046 Via M<sup>a</sup> Lugana) en una gran extensión de césped y con abundante sombra. Nos hemos pasado el día en la sombrita leyendo, escribiendo, bañándonos y paseando un poco por la orilla del lago. ¡Ah! También nos hemos conectado al wifi por 3,50 euros 4 horas reales y visto y hablado con Carla que se va mañana a Valencia.

## Día 24

Esta noche ha caído un tormentazo tremendo con un viento fortísimo, rayos, truenos y muchísima agua. Después del mes tan caluroso que hemos pasado se agradece mucho respirar esta humedad.

Como el avión de Jesús sale de **Bérgamo** nos vamos para allá con la intención de ver por la mañana lo que nos dé tiempo de la ciudad.

Se me olvidó apuntar las coordenadas del aparcamiento pero estaba en la esquina de la Calle Giovanni Carnavalli y San Giovanni Bosco. Caminando alrededor de 800 metros se llega a la estación donde hemos cogido un autobús que te lleva a la Ciudad Alta que es la Ciudad Medieval, completamente amurallada y con varias puertas.

Nos hemos bajado en la parada del funicular y lo hemos cogido para subir con el mismo billete. Arriba y a través de la Calle Gombito hemos pasado por la Torre defensiva del mismo nombre y hemos llegado hasta la Plaza del Duomo. El Duomo tiene una fachada blanca bastante clásica y sencilla al lado de Santa M<sup>ª</sup> Maggiore, principal iglesia de Bérgamo construida en el siglo XII y la Capilla Colleone con mármoles de varios colores construida por el capitán Colleoni en el lugar de la sacristía de Santa M<sup>ª</sup> para su morada póstuma. Enfrente del Duomo se encuentra el Baptisterio.





Al lado de esta plaza se encuentra la medieval Plaza Vechia, corazón de la ciudad rodeada de monumentos históricos como el Palacio de la Razón que es uno de los Ayuntamientos más antiguos de Italia y bajo cuyo pórtico se encuentra una línea o reloj que marca la escala del sol, la Torre Cívica que llaman El Campanón y que cada noche a las diez da 100 campanadas recordando el antiguo toque de queda en el que se cerraban las puertas de la ciudad, Es una plaza amplia con una famosa fuente del siglo XVIII "Fontana Contarini" ubicada en el centro.





Desde la Plaza Vechia y a través de la via Colleoni , una estrecha calle animada llena de tiendas, aunque no tan turísticas como en otras ciudades, nos lleva a la Piazza Mascheroni y atravesando la Torre della Campanela con su reloj ,accedemos a la Piazza della Citadella que es lo que queda de una fortificación de los Visconti y donde están instalados el Museo Arqueológico y el Museo de Ciencias Naturales. Seguro que si seguimos caminando nos encontramos con parte de las murallas o con bonitas vistas pero queremos llegar con tiempo al Aeropuerto no siendo que nos cueste encontrar aparcamiento y decidimos volver a la plaza del funicular desde donde se accede a la Rocca que es una construcción defensiva en lo alto de la ciudad.



Cogemos el funicular, el autobús y caminando volvemos a la auto para dirigirnos al aeropuerto. Comimos antes de llegar a él y luego resultó fácil aparcar. Traía una hora de retraso y nos costó esperar. Cuando finalmente lo vimos despegar nos fuimos a **Milán** directos a aparcar a la Vía Marina, sin embargo para dormir nos fuimos al área de Bollate. Si no se tiene tom-tom el acceso es complicadísimo con el añadido de que parte del trayecto estaba en obras. Está justo en la esquina de Giuseppe Verdi con Vincenzo Attimo (45°32'50" N 9°06'42." E) y es lugar de mercadillo. Cuando llegamos de noche no lo encontramos y nos quedamos a dormir, por indicación de un vecino, en los aparcamientos de la calle Gianni Ricardi que no tiene salida y es un sitio tranquilísimo, al lado mismo del área.

## Día 25

Volvimos al aparcamiento de la Vía Marina de Milán y nos fuimos directos a Información. Vimos por el camino una pequeña iglesia en la que entramos: la Iglesia de San Babila, con mosaicos en el ábside.



Lo primero que hicimos al salir de Información fue ir a ver la imponente catedral pero como estaban en misa, teníamos accesos restringidos así es que subimos a las terrazas para ver las vistas y también, las gárgolas y pináculos de cerca. Salvo el hecho de poder contemplar la espectacular estructura, me gustan más las vistas, tanto interior como exterior, de la subida al Ierónimus de la Catedral de Salamanca (la tierra que tira de una).





Queríamos ver varias iglesias antes de que las cerraran así es que nos dirigimos en primer lugar a la Iglesia de San Ambrosio aunque dando un pequeño rodeo por la calle Mercanti en la que había un pequeño mercado de libros y estaba muy animada.

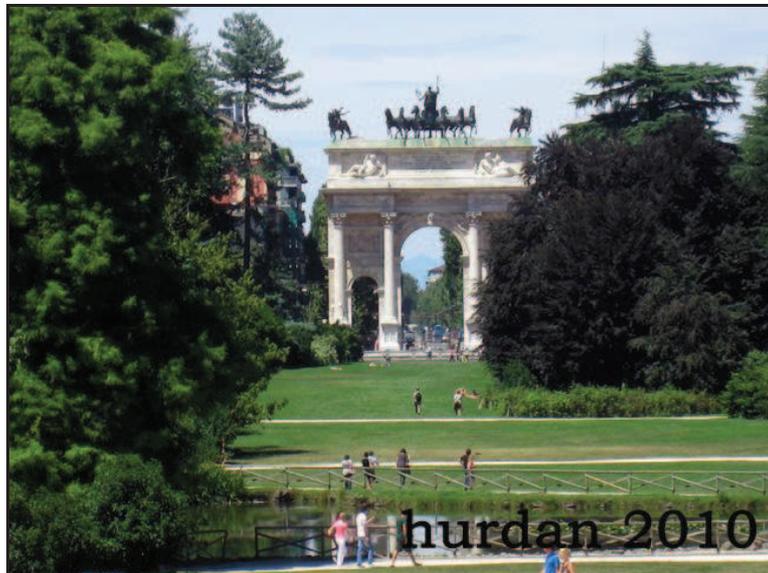
La Iglesia tiene en la entrada un patio con columnas romanas y flanqueado por dos campanarios. Igualmente estaban en misa y tampoco la vimos como nos hubiera gustado. De aquí nos dirigimos a Santa María de la Grazie, donde se encuentra la famosa Santa Cena de Leonardo de Vinci pero la iglesia no la abrían hasta las tres y

media y el cuadro no se puede ver si no tienes la visita reservada dos semanas antes, como mínimo.



Nos hemos ido caminando hasta el Castello Sforzesco, una fortaleza impresionante con dos torres magníficas y un patio de armas como dos campos de fútbol, con una altura en sus paredes por encima de los 30 metros. Una construcción colosal que da idea del poder económico y militar de los Sforza, una de las familias más poderosas en su tiempo, de Milán, que era una ciudad estado.



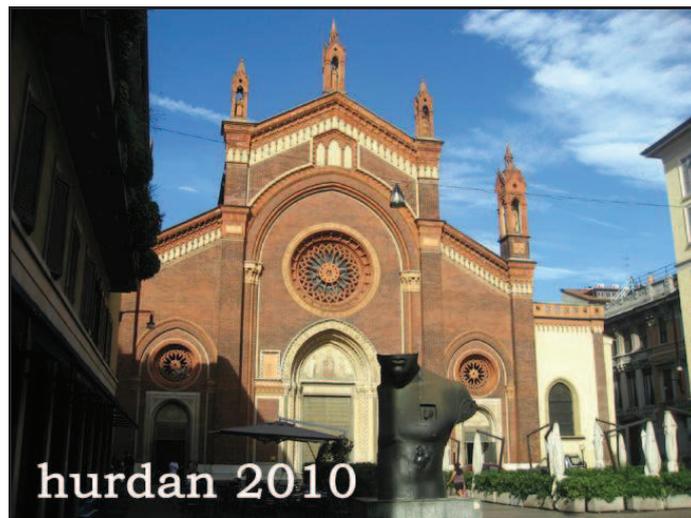


Su pinacoteca tiene la Piedad inacabada de Miguel Angel entre otras obras importantes, pero el tiempo nos hace escoger y yo prefiero ver las pinturas de la Pinacoteca de Brera. Eso lo haremos por la tarde porque aquí, delante del Castillo, está la parada de Metro Cairoli que cogemos para ir a la auto a comer y descansar un poco.

Despues de esto... ¡hala! A caminar de nuevo en busca de la Pinacoteca que tiene obras de todos conocidas como el Cristo de Mantegna, cuadros de Ribera, Piero della Francesca, Rafael, Caravaggio, Tintoretto, Veronés y algunos del siglo XIX y XX de autores conocidos como Picasso, Bonard, Modigliani y un sinfín de ellos más. Tiene una colección muy bonita de cuadros italianos, sobre todo venecianos, no tan conocida, pero realmente bonita.



De aquí hemos ido a la Iglesia del Carmine para desembocar luego en las Galerías Vittorio Enmanuelle que me han recordado a las Galerías Saint-Hubert de Bruselas por su estructura de hierro y cristal.





Hemos vuelto de nuevo al Duomo para ver si permitían pasar por la girola pero el resultado fue negativo.



Tomamos la dirección del Teatro de la Scala y después de un buen paseo, nos encontramos con el famoso centro en el que actúa todos los años la flor y nata de la ópera y la música.



Por último ponemos rumbo a la auto pasando por el “cuadrilátero de los dientes largos”, ése en el que se ubican los más conocidos diseñadores de Italia y Francia. También se le reconoce como la “manzana de las Rebajas Fantásticas” por lo ajustadito que se te queda el precio de un bolso, unos guantes o un complemento cualquiera.





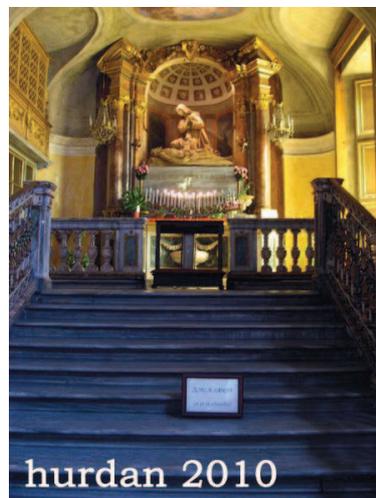
Una cosa que nos resultó curiosa de Milán , es el poco dinero que se gastan en aceras. Ni dinero ni tiempo en realizarlas pues la mayor parte eran de alquitrán. Todas ellas presentan huellas de motos y bicicletas apreciando , al caminar por ellas, su falta de rigidez y poca consistencia.

## Día 26

Hemos pasado la noche en el área de autocaravanas de **Turín**, en el Parque Ruffini (45,05686 y 7,631666) un área un poco ruidosa pero amplia. Lo único que hemos hecho ha sido dormir porque los servicios de vaciado y llenado estaban sucísimos. No sabíamos si seguir camino o acercarnos a ver la ciudad y optamos por esto último. Nos fuimos con la auto al otro lado del río, la aparcamos cerca del Puente Vittorio Enmanuelle I , que luego cruzamos a pié, para ir a ver la Mole Antonelliana, equivalente en Turín de la Torre Eiffel y que en su momento fue la más alta del mundo, pasando por la Plaza Vittorio Veneto.



Fuimos a la Piazza del Castello para ver el castillo, la Plaza Real con el Palacio, el Duomo en el que tienen una imagen del Santo Sudario, la Iglesia de San Lorenzo donde también hay una escalera santa que solamente se puede subir de rodillas.





Nos acercamos a ver las ruinas del siglo I de la Porta Palatina y después por la vía Roma, con las tiendas cerradas por ser lunes, al igual que los museos, llegamos a la Plaza de San Carlo. De haber dispuesto de más tiempo hubiéramos seguido adelante para cruzar el puente de Vittorio Enmanuelle II de vuelta a la auto pues es más bonito. Sin embargo vimos una estatua de Cavour, famoso político turinés que ya sentíamos familiar por las numerosas e importantes calles dedicadas a su nombre en diversas ciudades italianas.



Pasamos la frontera dirección Briançon por el Col de Montgenevre. La subida fue rápida y paramos a comer en la cima del puerto, entre el último pueblo italiano y el primero francés. Allí se encuentra, en medio de unas vistas estupendas, el puente tibetano que anuncian como el más largo del mundo. Es una pasarela de peldaños

metálicos sobre cables de acero suspendida en el aire, cruzando una garganta y completándose con una línea ferrata, que en ese momento estaba haciendo una pareja suspendida con arneses.



Estos dos pueblos tienen muchísimo movimiento y vida pues disponen de instalaciones para todo tipo de deporte de aventura y riesgo e incluso campos de golf. Están a unos 1900 metros de altura en un paraje estupendo y con una temperatura ideal para el mes de Julio, 22 grados.

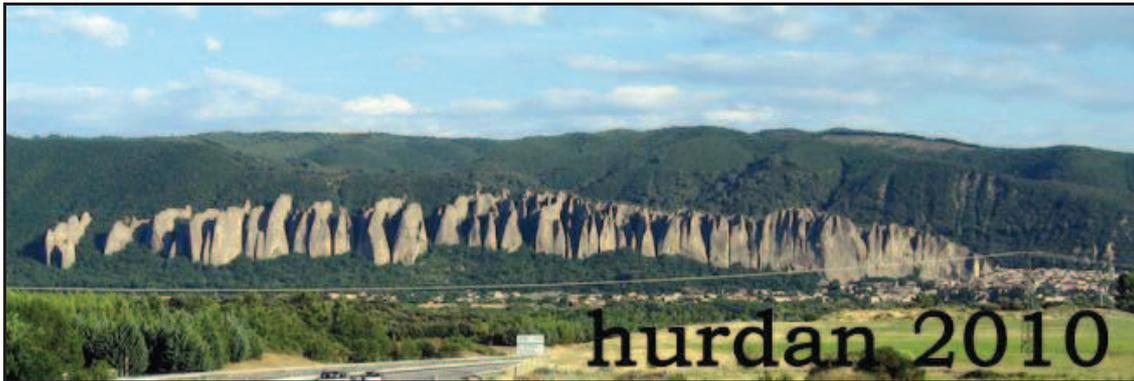
Después de comer iniciamos el descenso del puerto cuyo desnivel es mucho mayor que en la vertiente italiana.



Vamos a Sisteron por la carretera nacional N 94, cruzando antes de llegar a Gap, el Lago de Serre-Ponçon, un lago fantástico accesible y con mucha actividad de gente, barcos, autocaravanas y campings.



En Sisteron cogemos la autopista en dirección Saintes Marie de la Mer desde la que pudimos ver unas formaciones rocosas espectaculares que más tarde supimos que eran Les Penitentes des Mees, llamadas así por su silueta que asemeja una procesión de monjes encapuchados y que según la leyenda corresponden a los monjes que fueron petrificados por no sé qué Santo como castigo por enamorarse de las mujeres que trajo el señor feudal de una de las cruzadas.



Día 27

Sainte Marie de la Mer nos decepcionó muchísimo, el área de autos, quiero decir. Era muy tarde para buscar un sitio y nos quedamos a dormir pero no utilizamos los servicios pues a pesar de tener 3 torretas de vaciado, no había agua, con la consiguiente suciedad y mal olor que se extendía por toda la zona. Nada más levantarnos nos fuimos en busca de otro área que estuviera cerca de la playa pero esta zona está muy masificada, tiene prohibido aparcar autos en casi todos los sitios y las áreas, al menos las que vimos, estaban alejadas de la playa.

Entre la Grand Motte y el pueblo que está más al sur hay una carretera vallada para el aparcamiento de los coches que van a la playa pero con prohibición para las autocaravanas y debido al comportamiento de algunos autocaravanistas no me extraña, pues en los treinta metros que permitían hacerlo y que nosotros encontramos hueco, había una auto con un charco de agua enorme a su alrededor pues terminaba de vaciar allí mismo.

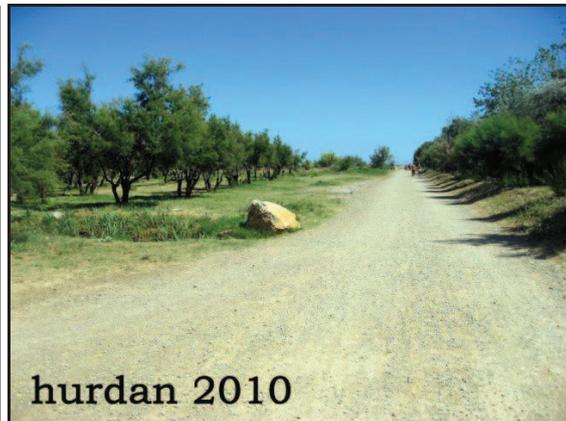


Estuvimos toda la mañana relajados en la playa tomando el sol pero necesitábamos con urgencia un área y dedicamos toda la tarde a buscarla pero hartos de hacerlo, terminamos entrando en la autopista y solucionando los problemas. Dormir lo hicimos a la orilla de un canal con otro par de autos y muchos barcos. Es un sitio tranquilo para dormir pero olvidé tomar las coordenadas.



## Día 28

Este día encontramos lo que buscábamos, un área sin masificar, en un entorno protegido y con un sistema de acceso a ella y de utilización muy bueno. Al teclear el número de la matrícula se abría la barrera y te daba una tarjeta con banda magnética que a la hora de irte te decía lo que tenías que abonar con tarjeta bancaria, al igual que los 2 euros que valía el agua o la electricidad. Creo recordar que había una estancia máxima de 48 horas (43°11'25.45"N, 3°11'49.55"E)



El sitio nos encantó y la playa quedaba como a quinientos metros paseando. También había un camping municipal allí mismo (ya podían aprender los dueños de campings españoles). Estuvimos todo el día en la playa y ya al atardecer, nos acercamos a Sant Pierre de la Mer, un pueblo limpio y ordenado. Aprovechamos que vendían vino de La

Clap de producción local para hacernos con unas cuantas botellas y garrafas para regalar y para consumo propio. El rosado era excelente.



Día 29

Este día se levantó un fuerte viento que imposibilitó la estancia en la playa y nos fuimos de allí rumbo a Sant Joan dando por finalizadas las vacaciones.